

The logo of the Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), consisting of the letters 'UNED' in white, bold, sans-serif font, centered within a dark green square.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica

Especialidad de Filosofía Práctica

Trabajo Fin de Máster

El Homo Ecologicus.

Un reto a la ética y un nuevo paradigma

Autor: Teresa Lasala Descarrega

Tutor: Jesús M. Díaz Álvarez

Madrid, febrero de 2014

RESUMEN

En este trabajo, me propongo reflexionar sobre las causas económicas e ideológicas que han generado la crisis ecológica actual y sobre cómo esta crisis ha abierto el debate acerca de cuál debe ser nuestro comportamiento hacia otros seres o hacia la Naturaleza en su conjunto. Llegados a este punto, y buscando en las obras de autores que han indagado sobre el papel de la raza humana en el mundo y sus relaciones con el entorno, creo haber hallado una senda evolutiva en nuestras pautas de comportamiento, que origina también fuertes presiones en los límites de la ética, obligándola a ampliar fronteras. He llamado al ser causante de esta revolución *Homo Ecologicus*, porque así se refieren a él algunos autores y me ha parecido muy acertado, ya que inicia una nueva era. Sus pasos son ya perceptibles y me ha parecido interesante indagar en su devenir, pues creo que marcará las pautas en el futuro de nuestro planeta.

ABSTRACT

In this work, I intend to think about the economical and ideological causes that have originated the ecological crisis of our time and about how this crisis has opened the debate about what kind of behavior we have to rule to other beings or to Nature as a whole. Up to this point, and looking into the works of authors who have studied the role of the human race in the world and its relationship with the environment, I guess I have met an evolution path in our way of doing, which, at the same time, press hard at the borders of ethics, forcing it to expand its frontiers. I have named *Homo Ecologicus* the being which has originated this revolution, because some authors call him so indeed and I think it's very proper, for he starts a new age. His steps are already to see and I find an interest in investigating his coming into scene for I think he's going to rule the future in our planet.

EL *HOMO ECOLOGICUS*.**UN RETO A LA ÉTICA Y UN NUEVO PARADIGMA.**

ÍNDICE:

1. Introducción	4
2. El deterioro medioambiental: causas económicas e ideológicas	6
2.1 Los diagnósticos	6
2.2 Causas económicas	11
2.3 Causas ideológicas	14
3. Los puntos de vista	17
3.1 Antropocentrismo	18
3.2 Antiantropocentrismo	22
3.3 Humanismo	25
3.4 Fusión entre pensamiento ecológico y social	27
4. Tendencias	29
4.1 El mito del desarrollo	30
4.2 La imagen verde	32
4.3 Otro mundo es posible ¿Cuál?	34
5. Perspectivas de futuro	43
5.1 <i>¿Quo vadis, Terra?</i>	43
5.2 <i>In itinere</i>	48
5.3 La clave: el respeto por la vida	57
5.4 El enfoque hermeneútico	66
5.5 El <i>homo ecologicus</i>	68
6. Conclusiones	74

BIBLIOGRAFÍA/WEBGRAFÍA**ÍNDICE ONOMÁSTICO****ÍNDICE DE CONTENIDOS**

1. INTRODUCCIÓN

Realmente, resulta difícil hoy en día, sustraerse a la conciencia ecologista, nos vemos bombardeados por las amenazas del cambio climático, el agujero de la capa de ozono o la contaminación. Al mismo tiempo se nos insta a reciclar, a consumir menos combustible o a proteger a la fauna amenazada. Es por lo tanto un tema de tan candente actualidad que raya en la banalización. He querido, en este trabajo, informarme i reflexionar a fondo sobre el tema de nuestra relación con el medio ambiente en general. Se trata de dar respuesta a la pregunta: ¿Qué debo hacer? La pregunta no es nueva pero constituye todo un reto para la ética en nuestros días, ya que afecta a nuestras relaciones con el entorno y está en juego nuestro futuro y también nuestro presente. En realidad, la pregunta subyacente es: ¿Cómo soy? Para finalizar un Máster en Filosofía, con especialidad en Filosofía Práctica, qué mejor que un trabajo de investigación sobre las causas que nos han llevado a una situación que ya es crítica en algunas partes del planeta y que amenaza a toda la humanidad, y, yendo más allá del interés pragmático, de cómo debería ser nuestra relación con ese entorno que posibilita nuestra existencia. Se plantea la posibilidad de ir en busca de nuevas formas de estar en el mundo que nos permitan disfrutar más de él y de mejorar como humanos. Posiblemente estemos a las puertas de un nuevo proceso evolutivo.

El tema es sumamente amplio y complejo y asumo, por ello, que pueden quedar abiertas muchas cuestiones. De todas formas, inicio con gran ilusión la tarea de organizar las informaciones recopiladas y reflexionar sobre las bases que pueden servirnos para repensar nuestra propia humanidad. Si nos paramos a pensar en qué tipo de personas queremos ser, también nos replantearemos nuestras actitudes, acciones y omisiones, y transformaremos el mundo en otro sentido al que parecen abocar nuestras propias contradicciones en la actualidad. Consumimos en exceso, atentamos contra la biodiversidad, contaminamos por doquier y nos ahogamos en nuestros propios residuos.

Por otra parte, aparecen voces en defensa del planeta, en general, y de numerosos seres vivos en particular, y sentimos una empatía inusitada hacia otros seres que no pertenecen a nuestra especie, a los que tratamos con escasas diferencias respecto a nuestros congéneres. Todo ello hace que nos replanteemos nuestras relaciones con el entorno, visto como algo con entidad propia y no como mero decorado de nuestra existencia.

Es un tema que, particularmente, me interesa desde hace tiempo y espero que sirva a otras personas para encontrar argumentos, posibilidades y sobre todo, motivación para vivir de forma más plena y para ser más felices, tarea principal de los humanos. Creo sinceramente que otro mundo es posible y que debemos esforzarnos en construirlo. Está en crisis una forma de vida, la *vida* debe continuar. Nos hemos equivocado, debemos rectificar y no renunciar a la utopía: una vida mejor para nosotros, para los seres que conviven con nosotros y para los que nos sucedan. El futuro presenta amenazas innegables pero también inmensas posibilidades de crecimiento a todos los niveles. Dejamos atrás el materialismo avasallador de los últimos siglos. Por necesidad, pero también por convicción, debemos explorar otros territorios.

Empecemos por el principio. Existe deterioro ambiental y este deterioro tiene unas causas. Después, repasaremos los distintos puntos de vista, examinaremos las ideas que parecen marcar tendencias en la actualidad y, posteriormente, intentaremos prever hacia dónde nos dirigen en un futuro cada vez más cercano.

Por último, sin ánimo de caer en el dogma, trataremos de extraer aquellas conclusiones que no dependan de la opinión sino de un razonamiento basado en todas las reflexiones previas. Siempre con la convicción de que el tema quedará abierto y de que el sendero a recorrer será largo, sinuoso y lleno de altibajos. Pero también con la seguridad de que la historia nunca retrocede y el camino ya está iniciado.

Después de recorrida la senda que ha conducido a la elaboración de este trabajo, me queda la convicción de que no importa cuántos y cuan diferentes seamos los humanos, nuestra meta es seguir avanzando en nuestra propia humanidad. Somos especialistas en transformación, de nuestro entorno y de nosotros mismos. Es por ello que tengo la certeza de que el futuro será verde o no será. Lo que no significa que vaya a serlo siempre y en todas partes. Pienso que el *Homo Ecologicus* está aquí, en todos los países y en todas las clases sociales. Su patria es la Tierra. Y nada humano le es ajeno, ni de la humanidad presente ni de la futura. Le preocupa el presente pero mira al futuro con esperanza.

2. EL DETERIORO MEDIOAMBIENTAL: CAUSAS ECONÓMICAS E IDEOLÓGICAS

Comenzaremos revisando los diagnósticos que se han propuesto sobre el estado de la Tierra y, posteriormente, indagaremos en las causas que nos han llevado a la situación actual.

2.1 Los diagnósticos

Que existe deterioro ambiental es una obviedad. Los científicos alertan de los efectos sobre la salud humana y sobre la biodiversidad de la calidad del aire que respiramos, el agua que bebemos, los alimentos que ingerimos, etc. Al mismo tiempo, vemos crecer de forma exponencial la población del planeta con sus consumos y la consiguiente generación de residuos. A la vista de todas las consecuencias que nuestra acción sobre el planeta está generando, los diagnósticos que han de explicar todos los síntomas, son múltiples y variados. Algunos ejemplos ilustrativos de la diversidad de opiniones podrían ser los que siguen.

2.1.1 *La teoría Gaia*

Según esta teoría, presentada por James Lovelock y Lyn Margulis¹, la Tierra tiene unos mecanismos de regulación similares a los que posee el organismo humano. La Tierra entera sería pues comparable a un organismo vivo. Actualmente, y debido a la acción antrópica, estos mecanismos se hallan alterados y ya no se regeneran como lo habían hecho con anterioridad. Por este motivo, es preciso pasar del concepto de desarrollo sostenible (que sigue implicando crecimiento y, por lo tanto, mayor consumo y generación de residuos) al de retirada sostenible. De otro modo, la Tierra enfermaría de gravedad y todos los organismos vivos que la habitan se exponen a desaparecer. Una de las formas de vida más amenazadas es, precisamente, la causante del problema: la humana. Se impone, por lo tanto, un estilo de vida más sobrio que permita a *Gaia* recuperarse. Lo positivo de esta teoría es que reconoce al planeta como una gran estructura en la que todo se halla interrelacionado con todo lo demás.

2.1.2 *La sexta extinción*

Se calcula que cada 26 millones de años (más o menos) se produce una extinción masiva de la fauna y flora existente en la Tierra hasta ese momento. Evidentemente, no se sabe con certeza pero podría ser que ya lleváramos por lo menos cinco procesos de extinción. La teoría de Richard Leaky y Roger Lewin² es que la sexta extinción será causada por la raza humana, la cual está modificando las condiciones de la Tierra hasta un punto en que llegará a ser inhabitable para múltiples especies animales y vegetales, incluida la nuestra. No deja de tener un cierto tono fatalista. Y lo preocupante es que el fatalismo conduce a la inacción. No aporta soluciones al problema y lo diluye en un proceso cíclico.

¹ Henríquez, A. 2011,5.

² <http://www.mysterium.com/sixthextinction.html>

2.1.3 Informe sobre el estado de la Tierra

Lester Brown³ propuso un Plan B que estaría a cargo de los Estados Unidos de América, similar a una estrategia de guerra para salvaguardar una parte de la humanidad (sobre todo del norte rico) de los devastadores efectos del cambio climático:

- Burbuja alimentaria, originada por el exceso de población, lo que conlleva el aumento generalizado de la desertización.
- Inundación de tierras por el aumento del nivel del mar debido al deshielo de los polos.
- Hambrunas y sus daños colaterales: revueltas, guerras,....

Reconoce la gravedad de la situación pero se limita a preparar una moderna arca de Noé encargada de renovar la vida sobre la Tierra. Suena catastrofista y un tanto racista.

2.1.4 El ecologista escéptico

Algunos, como Bjorn Lomborg⁴, creen que el informe sobre el estado mundial del medio ambiente es exagerado. Es cierto que se observan algunos síntomas, pero con la ayuda de la ciencia y de la técnica se logrará detener el proceso de deterioro. A diferencia de los anteriores diagnósticos, hace gala de un optimismo y de una fe en los avances científicos y en el progreso de la humanidad que resultan un tanto falaces a la vista de los datos aportados por la propia ciencia. Sin hablar del vértigo que las nuevas posibilidades generan en la comunidad científica, que no alcanza a ver hasta dónde pueden llevar sus aplicaciones. Disponemos de datos que parecen desacreditar esta teoría aunque sigue teniendo partidarios. Hace gala de un excesivo e ilusorio optimismo científico.

³ http://en.wikipedia.org/wiki/Lester_R_Brown

⁴ http://en.wikipedia.org/wiki/Bjorn_Lomborg

2.1.5 *El informe Stern*⁵

Plantea la cuestión del cambio climático en términos de macroeconomía. Sería el actual modelo de sociedad el que está limitando el desarrollo de la humanidad como especie. Si conseguimos cambiar el modelo de sociedad actual, basado en la explotación, por otro que preserve el medio ambiente y el desarrollo natural de la humanidad, el *impulso vital* de la existencia estaría al alcance de todas las personas. Presenta como los peores aspectos de la situación ambiental en nuestros días:

- El cambio climático (aumento de temperatura)
- El agujero de la capa de ozono
- La pérdida de biodiversidad en la Naturaleza
- La pérdida de biodiversidad humana
- La contaminación psíquica (por ondas electromagnéticas).

Antes de abordar las causas de este deterioro, innegable y ya reconocido desde diferentes ámbitos, me gustaría empezar con un paralelismo expansivo por parte de dos civilizaciones que causa perplejidad, habida cuenta de la distancia temporal que media entre ellas. La primera se refiere a los antiguos polinesios y la otra a la economía capitalista globalizada.

Hace más de tres mil años, los antepasados de los polinesios, con origen en la isla de Taiwan, iniciaron una expansión en todas direcciones: hacia el sureste, llegando hasta Nueva Zelanda y las islas Chatham; hacia el norte, ocupando Hawaii; y hacia el este, alcanzando la isla de Pascua. Podría ser que incluso hubieran llegado a América del sur. El océano Pacífico sur fue colonizado paulatinamente. Esta expansión humana sin precedentes causó una gran catástrofe ecológica. A medida que los colonos se iban instalando en nuevas tierras, exterminaron especies vegetales y animales autóctonas. Pero llegó un momento en que la expansión cesó. Debido a las grandes distancias entre los grupos de pobladores, perdieron el contacto y cada uno siguió su propio camino.

⁵Stern, 2007, 350-351.

Cuando esta expansión cesó, se pasó del concepto de mundo-océano al de mundo-isla. Las poblaciones que antes habían compartido una misma lengua y cultura se disgregaron y evolucionaron de forma distinta. Unas, las sostenibles, sobrevivieron. Otras, desaparecieron. Este cambio, el del ancho mundo que se puede explorar y explotar, por otro en que el mundo es más o menos grande, pero limitado y, por lo tanto, la casa que hay que cuidar, genera unas consecuencias que llevan a modos de vida radicalmente distintos de los practicados hasta el momento. Implica una nueva concepción del mundo, como explica Almenar:

En un mundo-océano, el horizonte es visto como línea que se debe desplazar, como frontera que se ha de expandir; en un mundo-isla, pasa a percibirse, más bien, como circunferencia que rodea, como límite que envuelve. (Almenar, 2012, 30).

Este cambio en la visión del mundo, cambia también la visión del hombre que ya no puede ser el depredador y conquistador. Se convierte en administrador y cuidador de su entorno. En unos casos, los que se adaptaron, evolucionaron y sobrevivieron. En otros, se avanzó inexorablemente hacia la extinción.

En 1492 se inició la expansión europea en diferentes aspectos: demográfico, económico y tecnológico. En noviembre de 1989 cayó el muro de Berlín, con lo que la concepción occidental, capitalista o de libre-mercado, del mundo-océano absorbió a su rival. Actualmente todo se está globalizando y, además, muy rápidamente. El evangelio globalizador se basa en unos supuestos:

- 1) Un dólar/euro es igual a otro dólar/euro en cualquier punto del planeta (ya sea legal, ilegal o alegal).
- 2) Casi todo puede ser comprado y vendido y, por lo tanto, tiene un precio.
- 3) El mundo está lleno de oportunidades para conseguir dólares/euros, siempre que sepas cómo hacerlo.
- 4) Tu propio valor depende de cómo aproveches estas oportunidades.

Esta globalización tiene unas implicaciones:

1. Los transportes y las comunicaciones se abaratan.
2. La libertad de transacción y comercio conduce a una desregulación generalizada.
3. La economía se somete a la dinámica financiera.
4. Los mercados nacionales y locales se ven sometidos al dictado del mercado global.
5. La producción se segmenta, debido a que el consumo se globaliza y los consumidores se fragmentan.
6. Los trabajadores se desagregan y quedan desprotegidos ante el *Mercado*
7. Se da una homogeneización de la tecnología, las formas de producción, las pautas de consumo y las modalidades de ocio.
8. Aparece la sensación psicológica y social de que el espacio se contrae, el tiempo se acorta y la existencia se acelera.
9. Existe sensación psicológica de inseguridad.
10. Aumenta el desarraigo entre los colectivos más vulnerables.

Visto el paralelismo entre dos civilizaciones que conduce al fin de la expansión en ambos casos, pasemos a explorar las causas del deterioro medioambiental.

2.2 Causas económicas

Hasta el advenimiento de la revolución industrial, la especie humana, al igual que las otras vivió utilizando los recursos de su entorno según las disponibilidades de la biosfera. Sin embargo, cuando empezó a usar masivamente combustibles fósiles se alejó de este modelo, ya que estos combustibles tardaron mucho en formarse y no durarán siempre. A partir de este momento, la generación actual se considera dueña de todos los recursos y sólo cuando estos escasean, se plantea su reparto, en el presente y en el futuro. Este nuevo planteamiento desembocará en repensar el papel de los propios recursos en el proceso de valoración.

En efecto, cuando se deteriora el medio ambiente por la acción antrópica, caben tres procesos de regulación para volver al estado anterior. Éstos sólo pueden darse en tres ámbitos:

- 1) Local: la población declina (por mortalidad o por emigración), la actividad económica se contrae y la presión humana sobre el entorno disminuye, permitiendo una recuperación del mismo.
- 2) Espacial: expansión de la actividad a través del espacio (desplazamiento de los humanos y de los recursos desde el territorio incrementado, desplazamiento de desechos hacia el territorio incrementado).
- 3) Temporal: expansión de la actividad a través del tiempo (explotando recursos provenientes del pasado o vertiendo desechos al futuro).

Se señalan tres causas como responsables de los ingentes niveles de consumo en las sociedades occidentales: la publicidad, la obsolescencia programada y el crédito. El modelo actual es despilfarrador de recursos. Parte del supuesto de que son ilimitados y, además, la idea subyacente a la espiral de producción y consumo es que las necesidades humanas son también ilimitadas. En realidad, son pocas en número aunque sus manifestaciones puedan ser de lo más diversas.

De la fe en el progreso continuado de la humanidad, ha quedado la creencia en los avances científicos y técnicos como motor del crecimiento económico. El incremento continuado de la producción, inversión y renta ha sido la garantía de la paz social. La idea del crecimiento indefinido ha permitido posponer indefinidamente el debate sobre el reparto (tarde o temprano, habrá para todos). Podemos observar que, a pesar de la crisis global, se pone el énfasis en unos estilos de desarrollo convencionales y no sostenibles desde el punto de vista ecológico. Incluso cabe constatar que aparecen opiniones que priorizan la salida de la crisis a la resolución de los problemas ambientales. A primera vista puede parecer que hay incompatibilidad en las soluciones a ambos problemas. Un estudio más detallado de sus causas permite ver la relación existente entre los mismos.

Otro problema relacionado con el anterior, es el crecimiento de la población. La población es la base del consumo. Hay quien dice que ya somos demasiados. Otros se inclinan por pensar que el actual debate sobre la población mundial no se centra en saber cuántas personas pueden vivir en el mundo, sino en poner al alcance de los que lo habitamos recursos educativos, sanitarios y reproductivos para elegir el número de hijos que deseamos. Según Xirinacs, toda especie amenazada tiende a aumentar la población. “Cuanto más amenazado se sienta el tercer mundo, aunque sea con campañas de regulación de la natalidad, más reactivamente procreará”⁶. (Busquets, 2000, 32).

Durante milenios, la especie humana ha conocido una expansión sin precedentes en otras especies. De esta cultura que nos ha hecho crecer y nos ha conducido hasta aquí, se espera que nos salvará de la explosión demográfica y de sus perniciosos efectos, siempre que la sepamos compartir (la nuestra), y respetar y valorar (la de los demás). Si obramos de otro modo, nos espera el suicidio. Ya lo dice el refrán: “El necio es orgulloso, el sabio, humilde”. Si seguimos adelante, será por nuestros méritos. Si nos extinguimos por causas imputables a nosotros mismos, habrá que cuestionar si merecemos el adjetivo *racional* aplicado a nuestra especie. Es posible que aún estemos a tiempo de evitar la catástrofe. Quizá con un simple cambio de tendencia podríamos reducir la presión sobre nuestro entorno y aún podíamos conservar gran parte de la biodiversidad que nos acompaña, cuya riqueza aún ahora desconocemos. Lo que está claro es que tenemos responsabilidad sobre nuestros actos. Es lo que nos diferencia de las restantes especies. Hagamos lo que hagamos, incluso si dejamos de hacer, generamos consecuencias que revertirán en nosotros mismos y en nuestro futuro. El futuro es incierto por definición pero nuestro pasado nos muestra que hemos sobrevivido porque somos una especie cooperadora. Sin esta característica, ya nos habríamos extinguido hace tiempo.

⁶ “Quant més amenaçat se senti el Tercer Món, ni que sigui amb campanyes de regulació de la natalitat, més reactivament procreará”. (Busquets, 2000, 32).

2.3 Causas ideológicas

En la tradición judeo-cristiana, encontramos el mandamiento de dominar la tierra y someterla, con todo lo que contiene. Parece que el capitalismo salvaje apunta en esta dirección. Todo está permitido mientras no interfiera con los demás (o incluso así). Visto de esta forma, podemos prescindir de especies animales y vegetales si no nos son útiles o despreocuparnos de desastres ecológicos en otras partes del globo si no nos incumben sus efectos. De todas formas, no podemos obviar que una interpretación más acorde con los textos bíblicos nos llevaría a pensar más bien en el mandamiento de cuidar y administrar los bienes terrenales y a todos los seres vivientes. Sería injusto no reconocer esta vertiente del pensamiento cristiano que llama a la responsabilidad sobre todos los seres y su entorno. El Dios de los cristianos es amor. Resulta impactante el diálogo entre Dios y Caín, cuando el primero le pregunta dónde está su hermano y el último responde: “No lo sé. ¿Soy yo acoso el guardián de mi hermano?”⁷ (*Génesis*, 4,9)

En nuestros días, incluso en el mundo occidental, son muchos y muchas los que dirigen la mirada a las religiones milenarias orientales, consideradas mucho más respetuosas con el medio ambiente y los seres que pueblan la tierra. En ellas el hombre se ve más integrado como parte de la naturaleza y se le despoja del rol de rey de la creación. Ontológicamente, en las grandes religiones orientales no hay diferencia entre el hombre y el animal. Ambos son manifestaciones del único Ser.

Quizás estemos cansados de tanto racionalismo y asustados ante sus consecuencias. Es muy posible también que las religiones tradicionales ya no sirvan como guía para nuestras acciones y busquemos hacer una síntesis con lo más significativo de todas ellas. A fin de cuentas, a las religiones, aceptadas o negadas, les pedimos que nos sirvan de referencia, para hacer o no aquello que prescriben.

⁷ “No ho sé. Que potser sóc el guardià del meu germà?”. (*Gènesi*, 4.9)

La palabra griega *Krisis* tiene dos connotaciones: división y juicio. Deberíamos tener claro qué ha de ser la ética, y más concretamente qué ética necesitamos para orientar nuestras acciones, ya sea individualmente o en el plano social o político. Esta condición debería darse siempre, pero aún más, si cabe, en tiempo de crisis. La ética influye en la historia, ya que es la forma de vida del ser humano. Nuestros actos definen una forma de ver el mundo y de interpretarlo. El redactado final puede variar en función de las circunstancias, pero la inspiración es la ética. Platón lo expresó diciendo: “*pân êthos díà êthos*”⁸. (Gómez y Mugerza, 2007, 48).

La postmodernidad no ha suprimido la modernidad como ésta última había hecho con la tradición. De hecho, la mantiene como base pero tomando en un sentido contrario sus atributos principales: convierte el universalismo en pluralismo, y la normatividad en relativismo. Con el relativismo, se habla de valores pero nos hacemos un lío con el valor de los valores. Es por ello que, en las sociedades actuales, cohabitan valores diferentes.

La libertad clásica nos liberaba de todo aquello que podía hacernos esclavos, comenzando por nosotros mismos. Para poder decidir libremente es preciso existir. El derecho a la existencia es previo al de libertad. En nuestros días, se reduce el derecho de protección en favor del derecho de disposición, lo cual supone invertir los términos y amenazar la existencia. Con la máxima de que el único límite de la libertad es la libertad de los demás, triunfa el individualismo. Con él, llega el posthumanismo (el humanismo siempre creyó en el desarrollo de la humanidad en conjunto). El posthumanismo parte de las siguientes premisas:

- El hombre tiene una naturaleza
- Esta naturaleza puede ser transformada por los medios tecno-científicos
- La naturaleza humana se modifica para ser mejor (optimismo científico).

⁸ “Todo carácter procede de la costumbre”. (Platón, 2000, VII, 792e). Citado en Gómez y Mugerza, 2007, pág. 48).

Habrá que seguir planteando la pregunta: ¿qué es el hombre? Una ética mínima tendrá que recuperar algunos valores en desuso, como son la prudencia, la paciencia, la benevolencia, la protección, la tolerancia y la empatía. Sin ellos, será difícil vivir en estos tiempos que nos ha tocado vivir, caracterizados por el cambio vertiginoso, la exaltación del yo, la tecnificación y la diversidad de opiniones. Sin una ética de valores mínimos, acabará imponiéndose la ley del más fuerte, el individualismo y el abuso, con todos los atropellos que pueden acarrear. Para vivir en paz con el resto de los humanos y con el entorno que nos rodea y nos sustenta, es necesario considerar la alteridad, el descubrimiento del otro, por sí mismo y como una referencia para nosotros, para saber quiénes somos en realidad. Nuestras relaciones nos definen y nos condicionan. Forman parte de nosotros mismos. La paz se construye ejercitando la empatía.

Por este motivo, el hecho de sentirnos amenazados, con ser ya mucho, no es suficiente para dar explicación al hecho de abrir nuevas cuestiones. Llegados a este punto, aunque la amenaza desapareciera, la cuestión seguiría abierta. Existe un entorno cuya existencia, es independiente de nosotros, los humanos. Y, por el simple hecho de existir, nos interpela. Nuestra forma de actuar respecto a él, determina nuestra forma de *ser* nosotros mismos. Y abre definitivamente cuestiones tales como ¿Qué somos? ¿Cómo debemos comportarnos? ¿Cómo es todo aquello que nos rodea? El hecho de plantearnos todas estas cuestiones ya lleva implícito que compartimos algo con todo lo vivo, todos los viviente *somos*, y por ello, este *ser* se convierte en algo consustancial a todos, todos somos parte de algo que es la *Vida*. Esta *Vida* adquiere un valor incalculable cuando está amenazada. Y este valor, a partir de ahí, lo descubrimos en todo lo vivo.

A la luz de esta nueva mirada, analizamos nuestras acciones y ya no nos parecen tan acertadas. No podemos estar orgullosos de nosotros mismos, de ser quienes somos. Revisamos nuestra conducta y los valores que la orientan. Pasamos a realizar una nueva interpretación del mundo, a vivir en *otro* mundo.

3. LOS PUNTOS DE VISTA

Básicamente, a la ética tradicional se le recrimina su incapacidad de dar respuesta a nuevos retos que afloran en nuestros días. Uno de los más importantes por su afectación sobre nuestra calidad de vida y porque incluso puede determinar el futuro de nuestra especie, es el valor que otorgamos al resto de la biosfera. Las líneas de pensamiento en ética ambiental podríamos clasificarlas como sigue:

- A) Antropocentrismo: sólo reconocen valor al ser humano.
- B) Antiantropocentrismo:
 - B.1 Biocentrismo: proclama el valor intrínseco de los seres vivos. Los más destacados exponentes serían Schweitzer y Taylor.
 - B.2 Ecocentrismo: reconoce valor a los ecosistemas. Algunos de sus partidarios: Rolston y Johnson.
 - B.3 Ética de la tierra: reconoce valor a la comunidad biótica en su conjunto (Iniciada por Aldo Leopold).
 - B.4 *Deep-ecology*: Exige un cambio individual y social (Término acuñado por Arne Naess)
- C) Humanismo: aboga por el reconocimiento del valor inmenso del ser humano, junto al del resto de los seres. Las principales corrientes son:
 - C.1 Utilitarismo ambiental (Norton)
 - C.2 Ética de la responsabilidad (Jonas)
 - C.3 Ética ambiental cristiana
 - C.4 Ética ambiental aristotélica
- D) Fusión entre el pensamiento ecológico y social:
 - D.1 Ecofeminismo: relaciona el deterioro ecológico y la explotación del medio ambiente con la estructura social patriarcal.
 - D.2 Ecología social: sitúa en las incorrectas relaciones sociales la causa principal del deterioro ecológico.

3.1 Antropocentrismo

Esta postura mantiene que la especie constituye la identidad colectiva y que, por tanto, el egoísmo de cualquiera de ellas es un hecho natural y necesario y está inscrito en el código genético. En nuestra especie también. Además, nuestra especie, caracterizada por el uso de la razón, se atribuye el derecho de disposición sobre todas las demás, cuya existencia se supedita a sernos de utilidad, aunque sea de simple decorado. Lo que nos estorba, o simplemente, no es útil, puede ser aniquilado.

La ecología es la parte de la biología que estudia las interrelaciones de los seres vivos entre ellos i con su medio. En su raíz, el ecologismo es un sentimiento conservador. Pretende conservar lo que aún queda. Pero obvia que, en el transcurso del tiempo, otras especies se han extinguido. Frente a estas extinciones pretéritas ya no podemos hacer nada. Parece que la vida no está programada para la estabilidad sino que se halla en permanente transformación.

Clasificar al resto de especies en amigas y enemigas no es exclusivo de la especie humana. Todas lo hacen. Los humanos disponemos de dos herramientas exclusivas: La técnica y la justificación ética (de la especie). Según Espinàs: “La vida del planeta está por encima de la anécdota histórica y biológica que son los humanos”⁹ (Espinàs, 1993, 37). Los humanos parece que seguimos el criterio de proteger aquellas especies de las que quedan pocos individuos. En realidad, la especie humana no sería la primera que desaparece debido a su propia incapacidad de autoregulación o de relación con el entorno. Otras lo han hecho antes. De todos modos, es una idea que repugna a los creyentes en la escatología de la humanidad. Si la humanidad fue creada para perfeccionarse, sólo puede desaparecer cuando haya cumplido con este objetivo.

⁹ “La vida del planeta està per damunt de l’anècdota històrica i biològica que són els humans”. (Espinàs, 1993, 37).

El trabajo es la actividad consciente del ser humano orientada a obtener bienes o medios para la satisfacción de sus necesidades transformando la naturaleza. Hoy en día, incluso nos transformamos a nosotros mismos. Que el ecologismo tiene un determinado éxito es innegable, pero, según el credo antropocentrista, es más probable que la especie humana acabe destruyendo su hábitat por su incontenencia tecnológica y demográfica que no que acabe sometiendo su instinto de artificialidad. Al fin y al cabo, hemos evolucionado dominando a la naturaleza.

Todas las informaciones que muestran los ecologistas se refieren a los síntomas o consecuencias del fenómeno. La causa, por lo común, no aparece: la superpoblación humana. Si fuéramos pocos, daría igual que quemásemos bosques, que matásemos animales salvajes o que consumiéramos combustibles fósiles sin parar. El ecologismo es un gesto simpático porque defiende los propios intereses (los de la especie) pero presentándolo como altruismo. El antropocentrismo afirma que el ecologismo defiende el inmovilismo en beneficio de la propia especie humana. El ecologismo es el defensor del patrimonio natural de los humanos.

La historia del planeta es una sucesiva creación y destrucción de equilibrios ecológicos. Así seguirá siendo. El ecologismo es una corriente que alerta del posible suicidio de la especie. Aunque así fuera, sería una especie más de las que pasen a la categoría de extinguidas. ¿Quién dijo que nuestra especie vaya a existir eternamente? A partir de estas premisas, podríamos hablar de dos tipos de antropocentrismo. El antropocentrismo fuerte (al ser humano todo le está permitido, mientras respete a sus semejantes), siguiendo a la ética clásica, o de antropocentrismo débil, que daría entrada a consideraciones de valor con respecto a otros seres o al entorno.

El problema viene cuando nos planteamos si reconocer el valor objetivo de algo es suficiente para prescribir deberes morales o no. Nuestras sociedades reconocen cada vez más el valor de seres pertenecientes a otras especies pero cuesta encontrar argumentos irrefutables.

Según manifiesta Arribas:

La premisa metaética de la interdependencia biótica tiene una importancia decisiva para nuestra forma de actuar en el futuro, por cuanto revela incertidumbres esenciales que hemos de tener en cuenta a la hora de fundamentar deberes morales hacia nuestros semejantes y hacia el mundo no humano. (Arribas, 2006, 263).

Los seres humanos somos los únicos que nos podemos calificar como morales. Ello no excluye que en aras de la *vida buena*, tengamos en consideración a nuestros semejantes, las generaciones futuras, el resto de seres vivientes o la comunidad biótica en conjunto. El antropocentrismo débil muestra la posibilidad de justificar la mayoría de propuestas ambientales apelando únicamente a los intereses de los humanos. Si otorgamos valor a todo, resulta difícil establecer escalas de valor, y no seremos capaces de enfocar con acierto toda la casuística. ¿De qué serviría la ética?

Debemos proteger especies y medio ambiente porque no tenemos derecho a privar a las generaciones futuras de lo que nosotros hemos disfrutado. En cuanto a la protección de seres individuales, siempre irá acompañada de una dosis de emotividad. Podríamos decir, siguiendo a Kant, que causar sufrimiento gratuito causa indirectamente daño a la humanidad en su conjunto. Nos hace quedar mal. Nuestros deberes ecológicos se basarían, en la postura antropocéntrica débil, en la necesidad de reducir la satisfacción de nuestras necesidades presentes en aras de considerar las necesidades de las generaciones futuras.

Antes de finalizar este apartado sobre las tesis del antropocentrismo, pienso que no estaría de más una reflexión sobre la importancia de la distinción cartesiana entre el hombre y los animales, que tanto rechazo causó en su día y que ha tenido unas consecuencias nada desdeñables en el pensamiento posterior que, sin duda, perduran hasta nuestros días.

Contra los descubrimientos en el ámbito de la ciencia, en el siglo XVI, apareció una corriente de escepticismo instigada por los férreos defensores de la fe cristiana, que veían amenazado su credo. En términos generales, esta corriente rebatió las pretensiones dogmáticas del conocimiento y la confianza en las percepciones sobre las que se fundan tales pretensiones. El escepticismo, así entendido desemboca irremediabilmente en un relativismo: no podemos afirmar cómo son las cosas en realidad, sino tan sólo cómo las imaginamos. Según esto, el hombre no puede hacer aseveraciones sobre las representaciones mentales de los animales. Yendo más allá, tampoco podemos aseverar que nuestras representaciones mentales deben prevalecer sobre las de los animales. La racionalidad humana no sería más que una forma más de comportamiento animal.

Frente a esta posición, Descartes trató de eliminar de la materia y el movimiento físico todas las formas ideales y sustanciales, provenientes del pensamiento escolástico y aristotélico, y que servía de base a los argumentos escépticos. Uno de los fundamentos que sostenían el pensamiento aristotélico era que todo aquello que tenía vida debía tener también alguna forma de alma, ya fuera vegetativa, sensitiva o racional. Descartes definió al animal como una máquina que se mueve y funciona gracias a sus órganos. Su capacidad funcional está delimitada por una organización física, mientras que el hombre, con su razón, dispone de un instrumento capaz de adaptarse a todo tipo de circunstancias. Evidentemente, el pensamiento cartesiano referente a estas cuestiones resulta ineficaz a la hora de explicar el comportamiento de los animales. El animal no es una máquina, sino un ser que siente, aunque no razone.

Hay que reconocerle, sin embargo, que permitió la apertura al estudio de las ciencias de la vida, al refutar la participación del alma en las funciones y movimientos orgánicos de los seres vivos. En definitiva, estableció los fundamentos del pensamiento científico, probando que el conocimiento era posible, frente a los argumentos de los escépticos. La herencia que nos deja es, pues, por un lado la posibilidad del conocimiento y, por otro, la creencia en la superioridad del ser humano respecto a otros seres.

3.2 Antiantropocentrismo

El antiantropocentrismo cuestiona abiertamente la separación entre hombre y naturaleza. Numerosos pensadores occidentales, las clásicas filosofías orientales e incluso amplios movimientos en América del Sur, reflejados en Constituciones como la de Ecuador, se han alineado en torno a ideas del *buen vivir*. El *buen vivir* necesariamente debe incorporar una dimensión ambiental que, desde el biocentrismo, permita establecer otras relaciones con la Naturaleza.

En la Constitución de Ecuador se reconocen los derechos propios de la Naturaleza. Ésta (*Pachamama* en el saber tradicional andino) tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Se vinculan estos derechos de la Naturaleza con los derechos de los ciudadanos a una calidad de vida y a un ambiente sano. Serían dos caras de la misma moneda. Como observa Eduardo Gudynas:

...el camino ecuatoriano genera un abanico mayor de opciones, donde hay unas que conciben a la Naturaleza como sujeto de derechos, con lo cual se admiten valores intrínsecos. Estos son valores propios del ambiente, tanto de los seres vivos como de su soporte físico, y no dependen de la utilidad o apropiación del ser humano. (Gudynas, 2009, 51).

Estos procesos dan a entender que el *buen vivir* es un itinerario. Implica una ruptura fundamental con la cultura dominante en el mundo occidental, tan utilitarista, proponen una identificación profunda con el entorno, nutrida de diversas formas de interacción y sensibilidad. No es la diosa Naturaleza, pero tampoco se acepta la acumulación a costa de destruirla. El *buen vivir* de los humanos sólo es posible si se asegura la integridad del entramado natural. Se trata de satisfacer las necesidades humanas, superando la pobreza y promoviendo unas sociedades más justas y austeras.

Dentro de este punto de vista, tal y como ya se ha visto anteriormente, podemos distinguir diversas corrientes. Una de las que se atreve con propuestas de mayor alcance quizá sea la ecología profunda. Tradicionalmente, la ética se ha centrado en la conducta humana, asignándole al hombre una serie de atributos morales que lo hacían el único ser digno de valor en sí. Este antropocentrismo básico parte del dualismo o separación entre el hombre y su entorno. Arne Naess, un filósofo noruego, en 1973, formuló todo un programa para erradicar una situación ecológica cuyo deterioro venía causado por la herencia de la cultura judeocristiana, el cartesianismo, el newtonismo y el capitalismo dominante. Naess no mira a su alrededor para ver un entorno, sino que se ve a sí mismo como parte de un entramado de vida. Sus principios básicos:

1. Rechazo y sustitución de la imagen del *hombre-en-el medio* (entorno) por la de *campo total relacional*.
2. Igualitarismo biosférico como criterio general.
3. Principios de diversidad y simbiosis.
4. Postura anti-clase.
5. Lucha contra la contaminación y el agotamiento de los recursos.
6. Complejidad, no complicación.
7. Autonomía local y descentralización. La cercanía permite conocer mejor el entorno y saber cómo cuidarlo.

Naess piensa que el simple hecho de hablar de entorno ya denota una posición de centralidad del ser humano. Para él y otros autores, toda forma de vida sin excepción tiene *derecho* a prosperar y desarrollar sus potencialidades vitales. Lo que tienen en común todos los seres vivos es el impulso a hacerse, a realizarse, siendo esto el valor intrínseco de los mismos. Es cierto que la mirada de cualquier ser respecto a su entorno parte de sí mismo, pero los humanos somos los únicos capaces de hacer abstracción. Podemos plantearnos que los otros seres también lo hacen: observan el mundo partiendo de sí mismos. El mundo, visto de esta forma, aparece como una red, entretejida por todo lo viviente.

En efecto, la *Deep ecology* propone fundar una nueva cultura, inspirada en las relaciones ecológicas. Sus principales postulados:

- 1) Tanto la vida humana como la no humana tienen valor intrínseco.
- 2) La riqueza y diversidad de las formas de vida tiene un valor en sí.
- 3) Los humanos no tenemos derecho a reducir la riqueza y diversidad de las formas de vida, salvo por necesidades vitales.
- 4) La interferencia humana es excesiva.
- 5) El florecimiento de la vida humana y de las culturas es compatible con un descenso de la población.
- 6) Se requieren cambios políticos para mejorar las condiciones de vida.
- 7) Es mejor la calidad de vida que un alto nivel de vida.
- 8) Es necesario el activismo para proteger el entorno y evitar la catástrofe.

Todos los vivientes tienen derecho a vivir y florecer, pero también es cierto que todos usan de otros para el propio beneficio. “La vida es un gran Todo” (A. Henríquez, 2011, 3). Una relación entre A y B es tal que la relación forma parte de las definiciones de A y de B. Sin la relación, ni A ni B son lo mismo. Por este motivo, a Naess no le vale el *Shallow Ecology Movement*, que busca el bienestar del ser humano y solamente desde este objetivo se preocupa por el entorno. Propone el *Deep Ecology Movement* cuyos postulados implican un cambio de paradigma. El ser humano no es el centro de nada, es uno entre otros seres vivos y forma parte de un entramado relacional que es la biosfera. Denomina *Ecosophy* a la filosofía de la armonía ecológica y del equilibrio. (Naess, 1973, 99).

Las tesis de Naess supusieron un cambio radical de enfocar la propia ecología. Dejó de ser ecología *para* y pasó a ser ecología *por*. Aún hoy en día, en que podemos afirmar que el ecologismo está arraigado en la sociedad, provoca escándalo en algunos círculos ecologistas por su radicalidad, en el sentido etimológico del término, ya que la raíz del problema se replantea. Son unas tesis rupturistas y no meramente reformistas. Postulan un cambio total de modelo social y económico.

Otra postura interesante por lo que atañe al anti-anthropocentrismo es la de Peter Singer. Se basa en desacralizar la vida humana de forma que todos los seres capaces de sentir dolor pueden ser merecedores de protección. En caso de conflicto habría que establecer una jerarquía que permita ponderar adecuadamente el problema, basada en la conciencia. Ahí vienen las complicaciones, pues no siempre es fácil establecer jerarquías. Además, el criterio que propone para dirimir conflictos es claramente antropocéntrico, ya que coloca en la cúspide de las preferencias la autoconciencia (que se da en mayor grado en los humanos). Trata de aunar la primacía de los humanos con la consideración hacia el resto de los vivientes.

La principal diferencia entre la propuesta de Singer y la *Deep Ecology* es que, mientras que Singer ve en el hombre un centro de interés dada su calidad de ser sintiente y autoconsciente y, por lo tanto, superior al resto de los vivientes, la *Deep Ecology* lo ve como un ser vivo más. Esta última trata a todos los seres como iguales en relación al impulso a ser y no los jerarquiza por su grado de complejidad neuronal. Podríamos decir que, mientras que las tesis de Singer son reformistas, las de Naess y sus acólitos son manifiestamente rupturistas con la ética vigente hasta este momento.

Lo que tienen en común es que abren la posibilidad de considerar como sujeto de derechos a otros seres que no sean los humanos. Y esta posibilidad, una vez planteada, sigue esperando respuesta.

3.3 Humanismo

Abrir el acceso moral a la Naturaleza en sí, más allá de lo interpersonal, aunque no sea absurdo, es una empresa cargada de dificultades. Algunas que podemos aducir para ello:

- No hay reciprocidad
- Hay una manifiesta incompatibilidad entre la autoconservación de la especie humana y poner límites debido al aumento de sensibilidad hacia los animales, por ejemplo.

- La ética de la Naturaleza se relaciona a veces con una imagen religiosa o metafísica del mundo, que no todos comparten.

Apel¹⁰ admite como motivación una actitud de respeto e incluso veneración ante la vida. Pero advierte que esto no puede fundamentar una ética. No existen criterios aceptables para afrontar los inevitables conflictos entre seres vivientes. Según él, la ética debería asumir la responsabilidad de los efectos que pueda causar su aplicación.

Los vivientes no humanos tienen su lugar ético como prehistoria de la historia humana, los sistemas interrelacionados de la biosfera tienen su lugar ético como precondiciones de nuestra ecosfera natural: esta perspectiva antropocéntrica debe funcionar como criterio normativo de nuestra relación con los vivientes”. (Etxeberria, 1995, 241).

Jonas, por su parte, diferencia entre:

- Ética: doctrina del obrar
- Metafísica: doctrina del ser.

Puesto que el ser es el bien, el ser debe ser. Es mejor ser que no ser. De ahí se deriva la obligación de proteger al *ser*. La ética tendría que estar orientada a la protección de la vida.

En la tradición judeo-cristiana, la valoración del ser humano no implica la desvalorización del resto de las criaturas. El optimismo antropológico propugna perfeccionar la creación. Se reconoce valor a los seres naturales por ser criaturas de Dios. Todos los seres vivos reflejan la gloria de Dios, que los ha creado por amor.

El humanismo está fundado sobre la idea de cuidado de la Naturaleza, que no excluye su utilización para la buena vida del ser humano, y admite que las relaciones del hombre con otros seres naturales pueden tener carácter moral.” (Marcos, 2001, 152).

¹⁰ Volpi, A-G, 2005, 74-75.

El aristotelismo, en ética ambiental, permite pensar el valor instrumental e intrínseco de los seres vivos sin rebajar la dignidad y el valor de los humanos. Se basa en el desarrollo humano y en la humanización de la naturaleza. El ser humano tiene la oportunidad de mejorar la naturaleza.

La ética ambiental no puede dejar de ser ética. El único ser con capacidad moral es el ser humano. Otra cosa es, cómo debe comportarse el humano con los otros seres y con el entorno. Y por cierto que es un tema a considerar, y no sólo por las consecuencias que pueda tener para el propio ser humano. Afecta también al propio autoconcepto. Según sea nuestro comportamiento, así seremos nosotros. De ese autoconcepto, surgirá una autoestima, más alta en cuanto seamos capaces de gestionar adecuadamente nuestro entorno, natural o no, y en propio beneficio, no necesariamente crematístico.

3.4 Fusión entre pensamiento ecológico y social

Ha llegado a darse debido a la lucha contra la cultura de la dominación. Se trata de fundar unas relaciones humanas y con el resto de la biosfera que estén basadas en la cooperación, ya que nada produce más degradación social y ambiental que la restricción de las libertades.

La ecología social y el ecofeminismo proclaman la necesidad de profundos cambios sociales, de una mayor justicia en la distribución de recursos y riesgos y de una superación de las relaciones sociales de dominación. (Marcos, 2001, 142).

La especie humana ya no es la medida de las cosas, es la depositaria de los recursos naturales y debe administrarlos, en el tiempo y en el espacio. Según M. Teresa López de la Vieja: "...de la existencia de obligaciones hacia la propia especie se derivarán deberes hacia otras especies y hacia el entorno natural." (Gómez-Heras y Velayos, 2004, 46).

Las relaciones con el resto de los vivientes son asimétricas. Los pacientes morales sufren las consecuencias de nuestras acciones u omisiones. La competencia moral de los humanos es innegable. Se tratará, pues, de aunar dos objetivos en apariencia contradictorios:

- a. Mayor responsabilidad medioambiental
- b. Respeto por los derechos de los ciudadanos.

El medio ambiente debe ser preservado, pues es garantía de supervivencia. Además, ha aumentado la sensibilidad hacia los miembros de otras especies. Es un mérito de la mirada *verde*, la cual avanza de modo imparable. El compromiso ambiental y el compromiso cívico se complementan y se añaden nuevos matices.

El ecofeminismo, por su parte, propugna la liberación de la mujer y el respeto a la naturaleza. Las mujeres se ven afectadas por la crisis ecológica de una manera especial, aunque no homogénea. La dominación de la Naturaleza y de las mujeres tiene un origen común. Según Aristóteles, lo común a las mujeres, esclavos y animales es la capacidad de servir con su cuerpo al varón libre. Carecen de fin en sí mismos.

La fusión entre género y ecología se dio por primera vez en los años setenta del siglo XX, cuando la feminista francesa Françoise d'Eaubonne¹¹ forjó el término ecofeminismo en un texto que reclamaba el derecho de las mujeres a controlar su propia fertilidad. La praxis ecofeminista gira en torno a los derechos humanos de tercera generación, como son la paz y el medio ambiente saludable. Se llama a abandonar el dualismo cuerpo-espíritu y a integrarse en la Naturaleza.

Se trata, en realidad, de reformular algunos conceptos, como *Ser humano* y *Naturaleza* para comprender el origen de las relaciones de poder entre humanos (hombre-mujer, hombre rico-hombre pobre) y la subyugación de la Naturaleza.

11

www.ecopolítica.org/index.php?option=com_content&&view=article&viewid=107%3Aecofeminismo-la.perspectiva-de-genero-en –la-conciencia-ecologista

Como apunta a este respecto Alicia Puleo García: “Ética y Filosofía Política convergen en su aguda crítica a la globalización, al sexismo, al racismo y al antropocentrismo exagerado.” (Gómez-Heras y Velayos, 2004, 118).

Las nuevas sociedades requieren nuevas respuestas para sus también nuevos problemas.

Las propuestas serían:

1. Impulso educativo, reduciendo el consumismo
2. Apoyo a la investigación
3. Refuerzo de las estructuras sociales.
4. Universalización de la democracia
5. Fomento de la participación ciudadana
6. Libertad de mercado en condiciones de igualdad de oportunidades
7. Impulso al comercio justo
8. Integración de los Estados en unidades mayores
9. Cooperación internacional
10. Políticas redistributivas.

4. TENDENCIAS

Básicamente, podemos sintetizar las tendencias actuales en tres maneras de encauzar nuestras acciones, a pesar de los efectos que causan en el entorno. La primera consiste en creer ciegamente en el perpetuo desarrollo económico, esperando que los problemas se solucionaran gracias al progreso tecnológico, azuzado por el mercado. La segunda se viste de verde pero, en el fondo, no cuestiona los modos de producción y consumo. Lo único que hace es etiquetar como ecológicos sus procesos, productos y servicios. Por último, se divisa la posibilidad de una forma de vida respetuosa con el entorno y consigo misma. Se redescubre al ser humano como ser con el resto de seres.

4.1 El mito del desarrollo

A pesar de la crisis que acompaña al capitalismo globalizado, se persiguen estilos de crecimiento insostenibles ecológicamente. En efecto, se cambia la denominación por el término *desarrollo* y se la adereza con el calificativo *sostenible*. El resultado es el llamado *capitalismo benévolo* (Gudynas, 2010, 54). Los impactos ambientales de externalizan y los intentos de internalizarlos, cuando se dan, son vistos como potenciales trabas a la recuperación económica o como pérdidas de competitividad.

En general, se dan dos tipos de respuestas frente a la crisis:

a) Reparación.

Sostiene que la crisis actual no se debe a problemas en la esencia del capitalismo o en las prácticas del mundo financiero, sino a la falta de control o vigilancia en los procesos.

b) Reforma.

Reconoce las contradicciones en el capitalismo actual. Plantea una mayor acción estatal y promueve la conciencia social.

En realidad, ninguna de las dos respuestas pretende cambiar la lógica de la apropiación de recursos naturales ni renuncia al crecimiento. Se centran en los síntomas y no abordan la causa principal: la tensión entre la Naturaleza y el modelo productivo. El crecimiento continuado en un mundo con recursos finitos es imposible. A pesar de la evidencia del impacto ambiental a todos los niveles, no se pretende cambiar el modelo. Los hábitos de consumo y maneras de pensar inherentes a los mismos siguen vigentes. Los costes ambientales no suelen repercutir en los precios ni en otras macromagnitudes económicas. Además, el sistema económico no sólo produce bienes (más o menos buenos), también genera males (residuos). Los Estados se hallan sometidos a la presión del corto plazo (y de las próximas elecciones) y a la de los grupos de poder. La ciudadanía no está bien informada y, en ocasiones, se halla desmovilizada y desanimada.

El desarrollo sostenible es un concepto surgido en el Informe Brundtland¹², en 1987. Se refiere a aquel nivel de crecimiento que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias.

Algunas propuestas que planteaba:

1. Ejercer discriminación positiva en favor de determinados productos y negativa en otros, debido a razones ambientales o sociales, forzando a un cambio en la producción.
2. Abrir vías de información, discusión, participación y profundización en la democracia.
3. Construir una alternativa con la consideración del futuro, reaccionando ante las señales de alarma.
4. Administrar y compartir los recursos de la Tierra, moderando la población y el consumo.

Como manifiesta Luís Enrique Espinoza Guerra: “Se es más ecológico cuando se consume menos” (Gómez-Heras y Velayos, 2004, 312). Esta reducción en la cantidad de consumos será la garantía de nuestra calidad de vida en el futuro. No es necesario consumir de modo desenfrenado. Lo único que conseguimos es agotar nuestro tiempo y menguar nuestro dinero. No faltan voces, sin embargo, que claman por un mayor consumo en el presente como salida a la crisis. La respuesta que podríamos dar es que la crisis actual no sólo es económica, es también ecológica, aunque esta vertiente subyace a la anterior. La estrategia sigue siendo la apropiación y la explotación de la Naturaleza, aunque con un adecuado maquillaje de acciones ambientales y sociales con el fin de mantener la paz social. El núcleo del sistema no se cuestiona. Sólo se pretende modificar sus efectos. Cosa verdaderamente difícil si no se atacan las causas. La realidad es muy persistente e insiste en recordarnos nuestras acciones mostrándonos sus efectos.

¹² Dresner, 2009, 46.

Gudynas lo expresa del siguiente modo:

El capitalismo benévolo puede llegar a tener una moral ambiental (con la que se protegen algunos recursos naturales por su potencial utilidad productiva o goce estético), pero carece de una ética ecológica, dado que el ambiente es valorado desde el antropocentrismo (por su utilidad para los seres humanos). Tampoco se pone en discusión su obsesión con una acumulación perpetua. (Gudynas, 2010, 63).

Son muchas las voces que proclaman que la salida a la actual crisis no es sólo cuestión de economía, sino más bien y sobre todo, cultural y política. La cuestión de fondo es la ruptura con el antropocentrismo y la dualidad Naturaleza-Hombre. Sólo cuando se valore más la calidad de vida que la acumulación, saldremos del caos en que nos encontramos. El nuevo orden pasará por una sociedad más participativa, una política más deliberativa, una economía sostenible y una cultura biocéntrica en la que se entienda que destruir la Naturaleza, en la cual vivimos, es un suicidio.

En el fondo, las resistencias al cambio son de índole psicológica y costará vencerlas. Están muy arraigadas en el subconsciente colectivo. Ello no es óbice para que paulatinamente, se vayan implantando cambios generalizados. Las transformaciones suelen ser progresivas. También es verdad que todo gran cambio ha tenido un inicio, a menudo imperceptible.

4.2 La imagen verde

Nadie puede negar que la *imagen verde* está ya integrada en nuestro imaginario colectivo. Se va extendiendo entre todas las culturas, edades, clases sociales y entre todo el variado espectro político. Está bien visto y está de moda. Pero este aumento en la sensibilidad de la población está siendo explotado por parte de políticos y empresarios para promocionar sus respectivos productos y cotas de mercado. Naturalmente presentados como amigos del medio ambiente.

En realidad, no se trata de reconvertir el metabolismo de nuestra sociedad capitalista. El criterio del coste-beneficio oculta los daños ambientales y, por lo tanto no permite abordar soluciones. Las evidencias, cuando las hay, se tratan de modo aislado y se proponen medidas para paliar las consecuencias sin atacar las causas.

La sensación de abundancia de recursos se consigue, en el mercado global, con la presión al abaratamiento de los recursos, lo que tiene nefastas consecuencias económicas y ecológicas para todos los países, en especial para los países pobres, que son los más afectados, ya que no tienen recursos ni mecanismos legales para hacer frente a esta presión. No será posible abordar el problema ambiental sin replantear el sistema económico-financiero. Lo primero que hay que cuestionar es el objetivo: no se puede crecer indefinidamente en un mundo con recursos limitados. O por lo menos, no podemos aspirar a crecer de forma generalizada y justa. O nos moderamos todos o solo algunos prosperarán, y los daños ambientales los sufriremos todos. Sólo tenemos un planeta.

Los ciudadanos sólo tendrán poder de decisión si están bien informados y organizados. No es verde todo lo que reluce ni sostenible todo lo que presume de las tres R: reducir, reutilizar y reciclar. La clave está en moderar el consumo y reinventar los procesos de producción, para hacerlos verdaderamente sostenibles, y en publicitar los verdaderos costes de los bienes y servicios que demandamos.

Por otra parte, los sectores más concienciados deberían complementar las protestas con las propuestas. El pataleo sólo no sirve de mucho y puede ser contraproducente. No podemos estar siempre pataleando, ya que genera desgaste y frustración. Las propuestas, en cambio, deben ir dirigidas a modificar nuestros hábitos. Para ello, tendremos que estar necesariamente más informados y más formados. Cuando dispongamos de la debida información y formación, estaremos en condiciones de hacer propuestas imaginativas. Posiblemente, hasta seremos capaces de descubrir nuevas oportunidades.

4.3 Otro mundo es posible, ¿Cuál?

Inevitablemente, si queremos evitar el colapso, no queda otro remedio que establecer unas reglas que faciliten la conservación y mejora, si cabe del patrimonio natural. Este objetivo implica a los particulares y a las administraciones públicas. Se trata de adaptar el sistema económico al sistema ecológico. Es la condición *sine qua non* de la continuidad de la vida sobre el planeta.

Actualmente, nos encontramos con que, debido a la bancarrota del socialismo real, el liberalismo impera sin fisuras por todo el planeta. El republicanismo, con su idea de libertad como no-dominación, nos previene contra el despotismo por medio de un sistema de garantías legales e institucionales contra el ejercicio despótico del poder. La sostenibilidad debe frenar incluso al poder de las mayorías, de las generaciones e, incluso, de una especie sobre las otras. Hay que mantener la biodiversidad porque es una condición de posibilidad de la vida misma.

No es cierto que el procedimiento este ajeno a los valores o que los medios sean indiferentes con los fines como proclama el liberalismo económico. Es preciso cultivar la virtud de la responsabilidad, a nivel individual y a nivel colectivo. El desarrollo de las virtudes republicanas comporta un modelo de instituciones democráticas reflexivas y deliberativas que ayuda al desarrollo del individualismo responsable. La integración en el discurso republicano de los bienes ecológicamente relevantes como la vida, los ecosistemas, las especies animales y vegetales e, incluso, la biosfera misma resulta fácil si consideramos que son condición de posibilidad de la calidad de vida de las generaciones presentes y de la vida (o calidad de vida) de las generaciones futuras. Se trata de ampliar la relevancia moral a las generaciones futuras y a las restantes formas de vida.

También se trata de impugnar la dualidad Sociedad-Naturaleza. La Naturaleza es la fuente de la que proviene todo valor, ya que de ella procede todo. Lo que se pretende con la autolimitación es evitar efectos y estados indeseados. En el caso republicano es la dominación y, en el ecologismo, la destrucción ambiental. Por este motivo es posible su hibridación ideológica con el objetivo de lograr una sociedad libre y sostenible a un tiempo.

El ejercicio de la libertad individual tiene sus límites: no puede afectar directa y negativamente a otros individuos ni, por supuesto, a la comunidad. Históricamente, podemos observar que se ha ido ampliando la comunidad de los iguales: supresión de la esclavitud, emancipación femenina,... al mismo tiempo, se ha ampliado el abanico de libertades y derechos. No existe ninguna razón para suponer que hayamos llegado al fin de la historia. Como apunta Francisco Garrido Peña: “El reto que plantea la ecología política al republicanismo es su ampliación a las generaciones futuras (temporal) y a la comunidad biótica (interespecífica).” (Garrido, 2012, 35). Hay que reconocer que la ampliación interespecífica plantea más problemas que la temporal. Pero es preciso enfocar el tema desde una perspectiva más global. No es posible conservar la calidad de vida (o la vida misma) sin conservar la calidad de los ecosistemas y la biodiversidad.

El republicanismo es incompatible con el biocentrismo fuerte, ya que se basa en las libertades del ciudadano. La ecología política es incompatible con el antropocentrismo fuerte. Pero un antropocentrismo débil y un biocentrismo débil pueden y deben converger. Un republicanismo ecológico o un ecologismo republicano pueden y deben existir. Basta con ver en las condiciones de existencia del medio natural las condiciones de existencia humana. Esto significa cambiar el punto de vista dual entre ser humano y medio ambiente, para contemplar a la naturaleza como un todo, en toda su diversidad y su dinamismo.

La situación de escasez no tiene nada que ver con la de abundancia. Será necesaria una ciudadanía ecológico-igualitaria, muy diferente de la ciudadanía liberal. El efecto más emblemático es que aparece la condición ineludible de la sostenibilidad, que implica la exigencia de mantener el desarrollo humano dentro de la capacidad reproductiva de los ecosistemas. Sus límites vienen definidos por:

1. La biosfera.

- Se asume la existencia de una naturaleza no humana
- Se reconocen presiones estructurales sobre ella en el sistema capitalista
- Se defiende el valor intrínseco de la misma y, por lo tanto, su preservación
- Con estos postulados, la sostenibilidad no es un concepto meramente económico o científico. Pasa a ser político.

2. Las generaciones futuras.

El principio de responsabilidad exige no hipotecar ni la libertad de poder elegir entre diferentes opciones de vida ni la igualdad de recursos para atender las necesidades de las futuras generaciones.

3. No se puede renunciar al principio de igualdad en la presente generación a escala global sin renunciar a la justicia.

La conclusión es que *desarrollo insostenible* en el futuro y *desigualdad social* en el presente son dos síntomas de la misma enfermedad: el *sobrecrecimiento*, o lo que es lo mismo, crecer por encima de la capacidad de regeneración del planeta.

El concepto de necesidades básicas articula la igualdad tanto en las presentes como en las futuras generaciones. Es cierto que no podemos adelantar qué preferencias tendrán los humanos en el futuro, pero han de tener igual libertad de oportunidades. En este sentido, nos encontramos con la dificultad de distinguir entre necesidades verdaderas y falsas, en un mundo necesariamente plural. Pero los humanos, además de necesidades, tenemos valores y podemos libremente elegir cómo satisfacemos nuestras necesidades. Por este motivo, la elección de los valores es crucial para asegurar el futuro. Entre estos valores ha de estar la sostenibilidad.

La sostenibilidad representa la preservación o ampliación de las libertades y de la igual capacidad de los seres presentes sin comprometer la capacidad de los futuros. No hay de todo para todos. Entonces, todos han de tener la posibilidad de cubrir sus necesidades básicas y de desarrollar sus capacidades. La sostenibilidad implica el reconocimiento de la existencia de los límites.

Los humanos dejamos huella ecológica, tenemos un impacto sobre la naturaleza. Este impacto no es menor y no nos afecta únicamente a nosotros. Este hecho repercute sobre el concepto de ciudadanía. Genera no sólo derechos, sino también obligaciones. Y, por tanto, exige un *ethos*, nuevos hábitos de vida y el cultivo de emociones como el cuidado, la empatía o la compasión. La democracia debe reformularse en sus cuatro dimensiones fundamentales: representación, participación, deliberación e inclusión. Tendrá que ser ampliada y profundizada. No será tarea fácil, dado el alto nivel de absentismo político que caracteriza a nuestras sociedades en la actualidad.

La ciudadanía ecológica permite pasar de la obligación moral a la de justicia. Todos los humanos han de vivir equitativamente dentro de los límites que marca la biosfera. La pérdida de capital natural es irreversible e insustituible. Se impone el principio de precaución, que habrá de sustituir al de coste-beneficio. Serán necesarias nuevas políticas públicas y reformas políticas institucionales.

Esta ciudadanía ecológica se constituye sobre el principio de comunidad y precisa diálogo, inclusión y aprendizaje social. La ciencia proporciona los medios, y las humanidades las habilidades. Estas habilidades podrían ser: reflexión crítica, empatía y pertenencia al mundo global, capacidad de discernir entre efectos positivos y perniciosos y la búsqueda de causas últimas. La ciudadanía ecológica tiene por delante el reto de conjugar el ejercicio de las libertades con el respeto a la alteridad. La solución pasa por un ejercicio de responsabilidad y ésta, siempre supone administrar la libertad.

Maíz advierte que la ciudadanía ecológica y la ciudadanía liberal medioambiental no son lo mismo. Los valores subyacentes son radicalmente opuestos y, por lo tanto, sus consecuencias también.

CIUDADANÍA LIBERAL	CIUDADANÍA ECOLÓGICA
Espacio político: Estado-Nación	Espacio político: huella ecológica global
Sustentabilidad débil	Sustentabilidad fuerte
Antropocentrismo fuerte	Antropocentrismo débil
Naturaleza: valor instrumental	Naturaleza: Valor intrínseco
Neutralidad estatal	Vida buena
Derechos	Obligaciones
Generaciones presentes	Generaciones presentes y futuras
Mercado	Comunidad
Intereses	Virtudes cívicas
Democracia representativa	Democracia republicana
Libertad	Igualdad
Necesidades sociales	Necesidades básicas
Recursos	Capacidades
Capitalismo verde	Ecosocialismo
Políticas públicas	Políticas y reformas estructurales
Esfera pública	Esfera pública y privada
Nacionalismo de Estado	Federalismo
Monismo cultural	Pluralismo cultural
Razones	Razones y emociones/sensibilidad
Educación técnica	Educación ciencias/humanidades

Tabla 1 (Maíz, 2013, 27)

La relación sostenible con la naturaleza no es una opción, es la condición de posibilidad de existencia humana, y a partir de ahí, podemos hablar de libertad y de igualdad de oportunidades. Sin existencia previa, huelga todo aquello que pueda caracterizarla.

Por este motivo, habrá que interiorizar la sostenibilidad como valor común a toda la humanidad. A la pregunta: ¿Cómo serán las sociedades sostenibles? Se responde que no se sabe con certeza pero es cierto que se divisan algunas respuestas, aunque seguramente aún no disponemos de todas ellas. Una muestra podría ser:

- 1) Se aprenderá a vivir con la naturaleza. El contacto con el ecosistema natural es necesario para el bienestar físico y psicológico de la humanidad. No podemos reproducirlo artificialmente.
- 2) La experimentación social y el aprendizaje son procesos a fomentar.
- 3) En los países ricos, la acumulación de riqueza se comporta como un sucedáneo de las facilidades sociales, psicológicas y medioambientales. Podemos sustituir los objetivos humanos y redistribuir la riqueza. No será necesario producir más.
- 4) Las áreas ricas tienen la obligación, por su potencial, de desarrollar políticas de estabilización, antes de exigirles a las áreas pobres.
- 5) La progresiva centralización del poder económico, de la influencia política y de la experimentación científica va en detrimento de la viabilidad global a largo plazo de la sostenibilidad.
- 6) Las sociedades sostenibles requieren procesos de toma de decisiones capaces de hacer sacrificios a corto plazo para conseguir, a largo plazo, aumentar la calidad de vida (no el aumento de producción).
- 7) Existen pocos problemas cuya solución sea únicamente técnica.
- 8) La determinación de los precios de mercado y el deseo de obtener beneficios económicos continuarán siendo importantes en el proceso de asignación de recursos.
- 9) Los cambios en un único componente de la sociedad en un momento dado raramente solucionan problemas importantes y, más bien, los incrementan.
- 10) Un Estado sostenible sólo puede ser atendido mediante la iniciativa individual y el cambio, como ya señaló Dennis L. Meadows (*Homo ecologicus*, 1996, 21-22).

La salvación de la Tierra no está sólo en manos de los que reivindican los derechos humanos, sino también en el proceso inevitable por el que la producción capitalista de riqueza incluye como objetivo propio esta salvación y la innovación tecnológica. La nueva cultura de la sostenibilidad se caracterizará, como la de la democracia, por una base común para la convergencia de elecciones, dejando el máximo espacio posible a las diferencias entre las ideas. Habrá que integrar las diferencias.

Más allá del miedo y de las expectativas, se encuentra la transparencia total del impacto de nuestras compras. Este cambio conceptual reorienta el capitalismo hasta abrazar el interés público y nos permite un marco en que la ética, la innovación y la iniciativa se ven recompensadas por las ventas. La lógica no será *ganador-perdedor*, sino que se habrá reconvertido en la de *ganador-ganador*. El avance hacia la transparencia permite augurar un día en que el mercado funcionará para el interés público.

Detrás del *homo ecologicus* hay una reflexión socioantropológica. Se trata de relacionar la generación técnica, ética y estética en el entorno y aprender nuevas maneras de hacer, de consumir, de usar y de dejar de usar. Nuestra especie debe volverse sensible a la dinámica de la Naturaleza. Carecemos del sentido y del sistema cerebral innato que nos permitiría advertir los innumerables modos en que la vida humana erosiona nuestro planeta. Sólo nuestra sensibilidad nos permitirá registrar las amenazas que quedan fuera de los límites del radar de alarma de nuestro sistema nervioso y aprender lo que debemos hacer.

No hay economía sin conocimientos e instrumentos humanos (capital antrópico), pero tampoco sin ecosistemas naturales y ecosistemas humanamente intervenidos (capital ecológico). El grado en que se consiga el objetivo de conservación, regeneración y restauración del ecocapital marcará el éxito económico de una sociedad en el futuro. La economía, ciencia de los recursos escasos, necesariamente se ocupará de los ecosistemas.

La Tierra es una isla de vida que navega en el cosmos. En un mundo-isla, limitado y lleno, la sostenibilidad se convierte en la norma básica de actuación. Si además, es compartido, conseguiremos sociedades justas y pacíficas. De lo contrario, las consecuencias pueden llegar a ser nefastas para la vida sobre la Tierra.

Hay que reconocer que los problemas ecológicos, económicos y sociales suelen minimizarse, y que la lentitud, la ineficacia y el retraso en las respuestas suele ser la norma y no la excepción. Pero la secuencia expansión-insostenibilidad-colapso no es inevitable. Puede ser interrumpida por los propios actores que la han generado, si es que éstos deciden actuar de otro modo. Cosa bastante probable tratándose de los humanos. ¿Existe un ser más inquieto y mudable?

Para encarar la transición del mundo-océano al mundo-isla podemos hacer fundamentalmente tres cosas:

- Aceptar que el mundo-isla ha llegado (y para quedarse)
- Aceptar que el objetivo a conseguir es la sostenibilidad y no la expansión
- Hacer ajustes económicos, morales, políticos y psicológicos. Este es probablemente el objetivo más ambicioso. Implica hacer cambios fundamentales en nuestro *modus vivendi*. Las formas de vida y los valores que las hacen posibles son el resultado de un precipitado de costumbres, necesidades, inquietudes y circunstancias que han cristalizado a lo largo de mucho tiempo. No son sustituibles sin más. Requieren de una reflexión profunda, de la asunción por una masa crítica de personas y de una pedagogía paciente para hacerla llegar a la gran mayoría de habitantes del planeta.

Los valores y actitudes en el mundo-isla no son los mismos que en el mundo-océano. Detrás de cada visión del mundo, hay interpretaciones distintas. Según sea nuestra visión del mundo, determinaremos nuestra misión en él. Y según sea esta misión, encaminaremos nuestros actos a construirlo o a destruirlo. Según Almenar, los valores subyacentes a la visión del mundo-isla implican cuidado y gestión del entorno.

Los valores imperantes en el mundo-océano tienden a la explotación, al despilfarro de recursos, a la prepotencia y a la destrucción del entorno, con sus inevitables consecuencias. Gran parte del futuro se escribe en el presente. La postura más realista será la mejor, la que permitirá que haya un futuro y un mayor bienestar. En la siguiente tabla, podemos observar el contraste entre ambas concepciones.

MUNDO-OCÉANO	MUNDO-ISLA
Ambición	Modestia
Grandiosidad	Pequeñez
Hipertrófia	Frugalidad
Economías de escala	Deseconomías de escala
Movilidad	Accesibilidad
Lejanía	Proximidad
Exploración	Redescubrimiento
Rapidez	Parsimonia
Aceleración	Frenado
Alto descuento del futuro	Nulo o bajo descuento del futuro
Generalización de externalidades	Internalización de externalidades
Eficiencia dineraria	Ecoeficiencia
Búsqueda de nuevos recursos	Reutilización y reciclado
Flujos de producción y de consumo	Stocks de capital natural y humano
Economía lineal	Economía circular
Posicionales concebidos como bienes	Posicionales concebidos como intangibles
Innovación	Permanencia
Conexión	Autonomía
Libertad negativa	Libertad positiva
Competencia	Cooperación
Apropiación	Distribución
Tener (posesión)	Ser (autorealización)
Tecnolatría	Ecofilia
Naturaleza como valor instrumental	Naturaleza como valor intrínseco
Antropocentrismo	Biocentrismo

Tabla 2 (Almenar, 2012, 108)

5. PERSPECTIVAS DE FUTURO

Ahora toca mirar hacia adelante. En primer lugar, analizar hacia dónde nos conduce la situación actual. Posteriormente, desde donde estamos, emprender la ruta hacia el buen puerto de nuestra nueva existencia (no mera supervivencia). Finalmente, tratar de dilucidar qué valores y actitudes deberían orientar nuestras acciones para llegar hasta allí. Y tratar de ser lo que nos ha permitido la evolución: imaginativos.

5.1 *¿Quo vadis, Terra?*

Desde la segunda mitad del siglo XX, el concepto de Naturaleza se vuelve autónomo, se emancipa y se convierte en el orientador de toda la existencia. La visión del mundo se vuelve holística. El inicio vino marcado por la obra de Rachel Carson¹³ (*Silent Spring*), en 1962. Desde entonces, se identifican como parámetros esenciales del desarrollo:

- La rentabilidad económica
- La protección del medio ambiente
- La equidad social.

Se distingue entre:

Naturaleza: conjunto de cosas, seres y fenómenos independientes de nuestra especie.

Medio ambiente: supone una visión antropocéntrica del mismo medio original, progresivamente modificado por nuestra acción y que también nos modifica.

Para el futuro, se dibujan tres posibles escenarios:

- a) *Deep ecology* (biocentrismo)
- b) Un régimen autoritario para proteger a la humanidad de ella misma
- c) Una ecología democrática.

¹³ Dresner, 2009, 33.

Si nuestro planeta se hace pequeño es porque nosotros somos demasiados y demasiado consumistas. La ética se convierte en necesaria y los principios de modestia y precaución ineludibles. Parece que la verdadera conquista del ser humano continúa pendiente: dejar de dominar a los demás para dominar su propio instinto de dominación, sobre las cosas y sobre los seres. Por el momento, y a pesar de su parentesco etimológico, en ausencia de una visión holística, la economía y la ecología parecen rivales. La primera se supedita a imperativos políticos como las elecciones, los privilegios partidistas o sociales, el desempleo,...En nombre de una visión antropocéntrica considera la naturaleza como un bien anónimo, ilimitado y a su servicio. La ecología, por su parte, trata de buscar soluciones a pesar del parámetro humano. Pretende romper con la ilusión del crecimiento indefinido, influenciar la vida personal y contribuir a su calidad.

Inevitablemente, el discurso ecologista se debate entre la ruptura y la banalización. La ruptura viene de su manifestación contracultural. Como movimiento de creación de una cultura opuesta a aquella de la cual procede. También es una ciencia contra la ciencia. Una llamada desesperada, cultural y política a *otra* ciencia. La banalización proviene de la acción de muchos de sus militantes, atraídos por su nombre, su aura y la nebulosa de sus manifestaciones. Ser ecologista está de moda, es lo correcto. Aunque, para muchos, no pasa de ser una mera operación de maquillaje, una postura que no compromete a los hábitos de consumo y de vida. Es posible reciclar los residuos y, al mismo tiempo, consumir de modo irresponsable.

Cuando el mundo se pone de parte de los ecologistas no significa que éstos hayan sido *recuperados* por la cultura global dominante. Significa simplemente que el mundo se está convirtiendo en lo que ellos anunciaban que se estaba convirtiendo y en lo que ellos querían convertirlo. Se trata de gestionar el *ser viviente*. El viviente decide por sí mismo qué le pertenece y qué no. La *vida*, cuando está amenazada, adquiere un valor incalculable. Todos los demás valores se diluyen en la nada. Porque si no hay vida, no hay nada.

Es en los momentos en que un sistema de vida está a punto de desmoronarse cuando los marginales son los más inspirados para insuflar los ideales que permiten encontrar las posibilidades de renovación. La historia se escribe con la tinta de la evolución. Si el tiempo se comporta cíclicamente, la posibilidad de un perpetuo reinicio deja creer que los atentados contra la biosfera son reversibles. El tiempo lineal, por el contrario, subraya la irreversibilidad. La ética y la espiritualidad se basarán, en este caso, en la responsabilidad, como indica Jonas¹⁴. La ética se debe al *Ser*, y debe ser, en todo caso:

- a) Relacional: los problemas son planetarios
- b) Global: el ser humano es un ser más en el conjunto de la biosfera
- c) Prospectiva: hay que preservar el futuro.

Precisamente, el ecologismo es un movimiento social, activista y beligerante que tiene su origen en la conciencia de alerta que han evidenciado las informaciones de la ciencia ecológica. Permite dar la señal de alerta y replantearse actitudes. “Lo ecológico es en cualquier caso un rejuvenecimiento” (Araújo, 1996, 33).

Cualquier afirmación sobre la condición humana debería partir de la noción de ser vivo. El problema no es si hay que poner a la Naturaleza en el lugar del hombre o, incluso, sobre él. El gran error ha sido inventar un lugar para el hombre fuera de la Naturaleza. Sólo hay un mundo. Si no estamos en él, no estamos en ninguna parte. Esta idea no es nueva. Grandes pensadores a lo largo de la historia lo han manifestado:

Epicuro: “Desconocer la Naturaleza es la causa de la desgracia humana.”

Maimónides: “No hay que creer que todos los seres existen para el hombre. También en provecho de sí mismos.”

Giordano Bruno: “Que la Naturaleza sea ley para la razón y no la razón ley para la Naturaleza”.

Albert Schweitzer: “La ética consiste en que yo experimente la necesidad de practicar la misma reverencia por la vida, hacia toda voluntad de vivir, que hacia la mía misma”¹⁵.

¹⁴ Volpi, H-Q, 2005, 1090-1901.

¹⁵ “Citado en Araújo, 1996, páginas 63, 66, 68 y 84 respectivamente.

El verdadero sentido de la vida se nos escapa. Lo que sabemos, lo que aprendemos y lo que desconocemos forma parte de ella y nos hace vivir. Es necesaria una nueva contabilidad que tenga en cuenta los valores de todo lo que entra en el mercado y los costes de todo aquello que ya ha salido del mismo. También necesitamos una nueva cultura. Entendiendo por cultura una forma de relacionarse con la Naturaleza. No vale cualquier cultura. Necesitamos una en la que haya:

1. Comunicación (de todos con todos, humanos, no-humanos, paisaje...)
2. Educación ambiental
3. Toma de contacto con la naturaleza
4. Lo femenino
5. Pluralismo
6. Proyecto del cuidado
7. Respeto
8. Apertura de miras

Si nuestras relaciones con el entorno fueran cultas, es decir, respetuosas y cuidadosas, nuestra cultura sería pacífica, plural y rica. Tal vez el pensamiento ecológico sea la última fase del humanismo. Y es que los fines de la ética ecológica van más allá de sus intereses. Si queremos conservar la vida, la ética debe llegar a los confines que la posibilitan. “Porque si uno desea que no nos acabemos la Naturaleza es porque sólo con ella es posible la aventura de la vida, de la cultura, del conocimiento y de la ética.” (Aráujo, 1996, 206).

Vivimos en una sociedad que sabe mucho pero no disfruta de lo que sabe. El goce precisa una cierta emoción estética. En efecto, una de las principales tareas del arte es detener el instante y hacerlo eterno. Tal vez, la ecología y la estética tengan en común la búsqueda de la armonía. La vida y el arte la consiguen con la multiplicidad y la dispersión. La calidad de vida requiere el cultivo de algunos valores que no tienen precio. Los que sí lo tienen permiten evaluar solamente el nivel de vida.

Si queremos llevar una vida digna de ser vivida tendremos que revisar nuestro sistema de valores. Algunos de los que aceptamos de modo acrítico no nos proporcionan satisfacción, sino más bien un inmenso vacío y una gran destrucción. Podríamos rescatar algunos que tuvimos y que hemos perdido a medida que nuestras sociedades se han modernizado. Tenemos una vida más cómoda pero más insípida. Entre estos valores a rescatar estarían:

- Gratuidad
- Admiración
- Grandeza
- Hospitalidad
- Integridad
- Libertad
- Austeridad
- Modestia
- Transparencia
- Limpieza
- Alegría
- Ausencia de jerarquía
- Agradecimiento
- Reverencia.

Estos valores requieren de un cierto estado de reposo, una mirada pausada hacia el entorno para ver qué hay en él, para descubrir otras formas de vida y redescubrirnos a nosotros mismos en nuestras relaciones con ellas. La inmediatez que condiciona nuestro modo de vida en las sociedades occidentales no casa con la actitud de admiración y respeto que surge cuando nos detenemos a observar por simple curiosidad. Los humanos deberíamos recuperar el control sobre nuestro tiempo, lo único que tenemos en definitiva, que se nos escapa succionado por el consumismo frenético e irresponsable. Frenando nuestro consumo, recuperaríamos tiempo y posibilidades de vivir mejor.

5.2 *In Itinere*

Es preciso reflexionar i meditar a fondo sobre la acción antrópica en el mundo, y también sobre la libertad y la felicidad del ser humano. El futuro no está escrito, por muy determinado que pueda estar, y lo construiremos con nuestro esfuerzo y dedicación.

La ética para el siglo XXI requiere la existencia de unas condiciones:

- a. Autodeterminación
- b. Autenticidad
- c. Memoria
- d. Responsabilidad.

A su vez, la autodeterminación requiere de unas condiciones previas, como son la autoposición y el autogobierno. Su ejercicio es el que permite el desarrollo pleno y libre de la persona. También requiere una cierta distancia intelectual respecto a la realidad y respecto a uno mismo. Para ser auténtico uno debe autodeterminarse, pero uno puede autodeterminarse y no ser, en sentido estricto, auténtico. En cualquier caso, la dignidad de la persona no depende de su grado de autodeterminación. Está fundamentada en el ser y no en el obrar. La ausencia de autodeterminación en algunos seres exige a los que la tienen el deber del cuidado. La vulnerabilidad merece atención y protección. El que puede autodeterminarse tiene responsabilidades.

La paz entre los hombres y con la naturaleza ha de edificarse sobre la base de convicciones éticas compartidas. Para poder actuar éticamente, uno debe ser libre. Esta libertad no va sola. La responsabilidad es la otra cara de la auténtica libertad. No pueden analizarse por separado. La libertad, puede ser:

- Positiva: nuestras decisiones no están predeterminadas por circunstancias antecedentes (autodeterminación)
- Negativa: los demás nos permiten llevar a cabo aquello que hemos decidido (no-interferencia).

Es perfectamente posible que una persona no experimente interferencias por parte de otros pero que le falte libertad positiva. La causa está en la diferencia entre el *yo* fáctico (el que soy) y *Yo* ideal (el que debería ser). En la medida en que no soy *Yo*, no se puede hablar de autodeterminación, en sentido estricto. El *Yo* ideal tiene deberes frente a sí mismo, a sus semejantes y a su entorno. Es nuestro deber proteger el medio ambiente, proteger el patrimonio cultural y no maltratar a los animales. Y esto independientemente de si un río, un cuadro o un tigre tienen derechos o no. Cada vez que se acorta la distancia entre los dos *yo* ganamos en autodeterminación y somos mejores. La ética nos permite ser aquello que somos. La libertad positiva nos conducirá a la autorealización, a la felicidad. El ser humano puede ser a la vez libre, bueno y feliz en ese maravilloso lugar llamado *Utopía*, donde la virtud es el premio de sí misma y cuya geografía es un ascenso sin fin.

No se puede obviar, sin embargo, que la práctica de la justicia exige poner límites a ciertos derechos, como el de la propiedad. Sin estos límites la autodeterminación es un abuso, incluso un atropello. Este hecho repercute sobre la política, que tendrá que tomar algunas decisiones no siempre bienvenidas. Una cierta pedagogía será necesaria. Pero, ahora mismo, ¿qué acciones podemos emprender? Se vislumbran algunos síntomas de cambio en nuestras sociedades. Los sectores más concienciados toman la iniciativa para explorar acciones imaginativas, nuevas y más acordes con la cultura de la responsabilidad y la sostenibilidad. Algunos ejemplos de acciones que están funcionando y dando buenos resultados pueden ser los que siguen.

*Agroética

El sector agroalimentario y el energético están íntimamente ligados a los ecosistemas y producen grandes y graves impactos ecológicos. Detrás de cada elección política o económica hay importantes cuestiones éticas (acciones y omisiones sobre otros).

Algunas opciones posibles en la actividad agropecuaria podrían ser:

- Rastreabilidad (seguimiento)
- Etiquetado
- Elegir a partir de procesos y no sólo de productos.

El *ethos* dominante en la actualidad es utilitario y antropocéntrico. Donde se habla de externalidades, se trata en realidad de daños exportados (otros los sufren). El dopaje químico de plantas y animales logra resultados durante algún tiempo al precio de comprometer seriamente la salud ecológica de los agrosistemas, la salud pública y las posibilidades de abastecimiento futuro. El objetivo no puede ser maximizar los rendimientos, sino optimizarlos de manera sostenible. Se requiere mirar a largo plazo. Lo que hacemos hoy, repercute en el mañana. Algunas claves para la reorientación:

- Reducir la pérdida de suelo fértil protegiéndolo de los incendios forestales y la erosión
- El control de plagas debe ser ecológico y no químico
- Recuperar la fertilización natural
- Fomentar el ahorro, eficiencia y reutilización de las aguas
- Reducir el consumo de carne en los países del Norte
- Fomentar el consumo de proximidad
- Priorizar el comercio justo
- Aumentar el consumo de productos frescos
- Educación alimentaria

*Educación ambiental

La escuela transmite conocimientos y habilidades, pero también valores y comportamientos. La calidad de la educación se mide por su capacidad de ofrecer a los educandos la posibilidad de dar respuestas libres y autónomas a cuantos retos se le planteen y de responder con sentido crítico a los múltiples estímulos que recibirá a lo largo de su vida.

Por lo que respecta al medio ambiente, como en tantos otros aspectos, la educación no es neutra. Puede contemplarlo de formas diversas y diversos serán también las conductas que seguirán:

- a) Opción naturalista: el ser humano es un perturbador del sistema natural
- b) Opción humanista: el medio es global e incluye el natural, el social y el tecnológico. El ser humano es la conciencia del planeta.
- c) Opción tecnocrática: la Tierra es un recurso agotable pero la ciencia encontrará soluciones.

El desarrollo sostenible integra la ecología, la economía y la población en un marco intergeneracional. Implica pasar de una cosmovisión antropocéntrica fuerte (tecnócrata) a una de débil (humanista) o incluso a una ecocéntrica, y reconocer que el ser humano es ecodependiente. Para comprender esta realidad, se impone un acercamiento físico a la naturaleza. Si no la conocemos, no podemos respetarla ni amarla. Para conseguirlo, se precisa una alfabetización ecológica que comportará:

- a) Enfoque holístico (que incorpore una visión espiritual)
- b) Propuestas curriculares específicas
- c) Valores tradicionales que deben ser abordados desde una perspectiva ambiental.

Algunos de estos valores son:

1. Derecho a la vida
2. Equidad
3. Cooperación
4. Respeto por la diversidad biológica y cultural
5. Mentalidad de consumidor responsable
6. Solidaridad.

*Ciudadanía ecológica

Los peligros que acechan al planeta no pueden tener respuestas nacionales. El marco de los Estados ya no es válido. El mundo globalizado trasciende las fronteras. La existencia de un conjunto de derechos comunes que deben protegerse y de unos deberes también comunes exige y hace posible la existencia de una ciudadanía global. La ciudadanía ecológica va más allá de la ciudadanía del mundo. Incluye la comunidad biótica y las generaciones futuras. Esta ciudadanía ecológica se caracteriza según Andrew Dobson¹⁶ por:

- 1) Tener derechos y deberes
- 2) Ser pública y privada
- 3) Ser activa y pasiva
- 4) Ser territorializada y desterritorializada (está dirigida a seres lejanos en el espacio y el tiempo, además de a los coetáneos y compatriotas)¹⁷.

Esta nueva ciudadanía se siente próxima a todas las partes del globo y a todos los seres que las pueblan. Se siente parte de un todo.

*Ecología política

La crisis ecológica y el desarrollo científico-técnico obligan a reformular la relación de la especie con el entorno y con ella misma. De ahí surge un nuevo *modus operandi*. Las características básicas de la nueva política serían:

1. Conversión de la *vida* en la prioridad
2. Reconstrucción del discurso sobre las posibilidades de la técnica
3. Cambiar los modos de producción
4. Luchar contra la homofobia

¹⁶ www.greenparty.org.uk/assets/files/resources/Manifesto-web-file.pdf

¹⁷ Citado en Gómez-Heras y Velayos, 2004, pág. 159.

5. Fomento de la educación
6. Priorizar la conservación del patrimonio natural
7. Racionalizar la praxis de la propia política.

*Protección jurídica del medio ambiente

La revolución industrial supuso una opción por el crecimiento económico aunque fuese a costa de la degradación social y ambiental. Ahora se comienza a sospechar que nuestro futuro y el del planeta están estrechamente vinculados. El Derecho que trata de proteger el medio ambiente es la respuesta de una sociedad que ve la necesidad de proporcionar tal protección para evitar la degradación progresiva del medio y consecuentemente, de protegerse a sí misma. Las normas ambientales abordan la protección de los recursos naturales y del medio ambiente en tres momentos:

- a) Antes de que surjan los procesos de contaminación y deterioro
- b) Durante los procesos de contaminación y deterioro
- c) En las consecuencias de los procesos de contaminación y deterioro.

Serán tanto más eficaces, cuanto más se centren en la prevención. En estos momentos, tenemos claro que los recursos naturales son la base, pero también los límites del crecimiento económico. La Constitución Europea¹⁸, en su artículo III-233 (1), manifiesta:

La política medioambiental de la Unión contribuirá a alcanzar los siguientes objetivos:

- a. preservar, proteger y mejorar la calidad del medio ambiente;
- b. proteger la salud de las personas;
- c. utilizar los recursos naturales de forma prudente y racional;
- d. promover medidas a escala internacional destinadas a hacer frente a los problemas regionales o mundiales del medio ambiente.

¹⁸ www.protecciondedatos/PD/legislacion/legislacion/ConstitucionEuropa.pdf

Las acciones que causen daños a los recursos naturales y al Medio ambiente traen consigo la necesidad de reparar el deterioro causado, además de la imposición de sanciones administrativas y penales, si las hubiere.

*La ciencia aplicada

La biología de la conservación es una rama de la ecología que surgió a partir de los años setenta del pasado siglo. Trata de afrontar problemas de índole práctica como:

- Fragmentación de los hábitats debido a la acción humana
- Tamaño mínimo de viabilidad poblacional de las especies
- Diseño territorial coherente en espacios y paisajes.

La ecología de la restauración permite mantener la biodiversidad. Ni que decir tiene que es más fácil y rentable la conservación que la restauración. A pesar de que la conservación y la restauración sean un asunto social y cultural, la ciencia tiene un papel decisivo para realimentar, fomentar e incrementar esta cultura y dotar de argumentos a la opinión pública y a la decisión social y política.

*El *homo ecologicus*

No es momento de concienciarse sino de actuar, y además, de exigir que se actúe a todos los niveles. Uno de los riesgos que conlleva la concienciación es que se pretenda traspasar la responsabilidad de los problemas ambientales exclusivamente al ciudadano, en lugar de exigirla a las empresas, instituciones, gobiernos, administraciones diversas,... Otro de los riesgos de las campañas de concienciación es que se cree la imagen de que los problemas ambientales pueden solucionarse con la colaboración ciudadana.

El medio ambiente no es una alternativa, es la única posibilidad de actuación. Es el origen de la vida. Como dice Enric Aulí:

Se ha de tener presente que la naturaleza es una parte importante del medio ambiente, pero no lo es todo. De la observación de la naturaleza se ha de aprender las reglas básicas de la vida y del “impulso vital” que la guía.” (Aulí, 2007, 86).

Algunos instrumentos económicos para la mejora del medio ambiente podrían aplicarse, por ejemplo:

1. Poner precio a los valores ambientales y negociarlos en los mercados
2. Fomentar el comercio justo
3. Realizar inversiones éticas
4. Impulsar la banca ética
5. Incorporar el sistema de calidad ISO 14001 y aplicar en las empresas un SIGMA (Sistema integrado de Gestión Medioambiental)
6. Valorar económicamente las empresas según su valor real
7. Incorporar la figura legal de la responsabilidad civil objetiva
8. Tipificar el delito ecológico
9. Reducción de impuestos por realizar inversiones en protección del medio.

El tratamiento de los residuos también es muy importante. La mayor parte de nuestros sistemas de producción se basan en el *ciclo lineal abierto*. En él, la materia prima es convertida en producto, el cual, una vez consumido, se transforma en residuo. La consecuencia de este ciclo es un agotamiento de las materias primas, un despilfarro de la energía utilizada en la fabricación, transporte y uso de los productos y, finalmente una ingente cantidad de residuos que hay que eliminar (o almacenar) a un coste enorme para evitar (y sólo parcialmente) la contaminación del medio. Un ciclo cerrado en que se aprovecharan los residuos sería un sistema imitador de la Naturaleza.

Las medidas a aplicar podrían ser:

1. Limitar el uso de tóxicos en productos de gran consumo
2. Reducir, reutilizar, reciclar (las tres R)
3. Analizar el ciclo de vida de los productos (ACV)
4. Generalizar el ecodiseño (mejorar ambientalmente productos ya existentes)
5. Centrar los esfuerzos en no contaminar, no en limpiar lo contaminado.

Nuestra vida ha de ir evolucionando hacia un mayor contacto con la Naturaleza, para imitar sus modos de operar. El derroche de energía es el principal problema de la humanidad. La energía solar es la única realmente renovable. Nuestra vivienda, en este sentido, podría ser sostenible teniendo en cuenta algunos aspectos:

- Respeto al territorio
- Uso de materiales ecológicos
- Minimización del consumo energético
- Elección del lugar reagrupando las actividades de las personas (vivienda, enseñanza, sanidad, trabajo, ocio,...)
- Nuevo urbanismo, diseñado para enraizar a las personas en su territorio y cohesionar la sociedad;
- Adaptarse al número de habitantes que ha de cobijar.

Lo peor no es el cambio climático (con ser ya malo), es sólo un síntoma. Lo peor son las limitaciones al desarrollo pleno de las personas que nos impone el actual modelo de sociedad. No debemos aspirar sólo a la supervivencia. Tenemos derecho a una vida plena. Platón, en *La república* ya dijo: “El gran castigo del hombre justo es ser gobernado por el injusto al no querer participar él mismo de las cosas públicas.” (Citado en Aulí, 2007, 207). Si los humanos hemos de extinguirnos, que sea porque hayamos alcanzado nuestro grado máximo de desarrollo y evolución, tarea que aún tenemos pendiente. Que no sea por un suicidio prematuro, irracional y precipitado.

Entretanto, hay razones para el activismo ecológico:

- Es una forma de vida. Permite un contacto con la Naturaleza y con otras formas de vida, humanas y no humanas.
- Da la oportunidad de transmitir esa vivencia a otras personas. No se puede transmitir aquello que no se sabe.
- Se pone freno a la rapidez con que deterioramos nuestro planeta.
- Es el pilar básico de la retirada sostenible que es preciso iniciar.
- Puede conducirnos a la nueva revolución industrial, con ciclos de producción cerrados.
- Puede ser un instrumento de desarrollo económico y social
- Puede ayudarnos a conseguir una vida mejor y más plena.
- Revisa los valores de nuestra sociedad y obliga a la ciencia y a la filosofía a actualizar su papel.
- Nos conecta con el *impulso vital* para seguir adelante.
- Nos proporciona una nueva imagen de nosotros mismos, más holística.
- Es una fuente de nuevos conocimientos.
- Es una necesidad (física, intelectual y emocional).
- Nos permite redescubrirnos a nosotros mismos.

5.3 La clave: el respeto por la vida

El término respeto quizá no expresa del todo el valor principal que debe propiciar el cambio de paradigma. Si fuera posible traducir exactamente la palabra alemana *ehrfurcht* tendríamos un término más explícito. El *ehrfurcht* va más allá del respeto. Es semejante a la veneración pero sin tener connotaciones religiosas. Es el estado de admiración y asombro ante algo que nos sobrepasa y ante lo que sólo podemos mostrar agradecimiento. El primero en desarrollar el concepto en su pensamiento fue Albert Schweitzer. Posteriormente, otros filósofos han presentado sus aportaciones sobre el tema.

5.3.1 *Albert Schweitzer*

Según el médico, músico, filósofo y pastor protestante Schweitzer¹⁹, el futuro de la humanidad depende de que los humanos, cada uno en su situación nos ocupemos de dotar de verdadera humanidad a nuestros semejantes. De hecho, el ocaso de las culturas se produce como consecuencia de la incapacidad para reconocer las nuevas cosmovisiones y claves éticas que los nuevos tiempos traen consigo.

La reverencia por la vida surge cuando el hombre reflexiona sobre sí mismo y su relación con el mundo. Entonces hace abstracción de lo mucho que piensa y sabe, y llega al hecho primero, inmediato y constante de su autoconciencia. Finalmente, debe decidir cómo dirige su voluntad a su vida. La afirmación de la vida es profundizar, interiorizar e incrementar la voluntad de vivir. El gran error de la ética es que, hasta hace poco sólo se ha ocupado de la relación entre personas. En realidad, se trata de cómo se relaciona la persona con el mundo y con *toda* la vida que está a su alcance. La reverencia por la vida surge de la voluntad razonada de vivir y conlleva afirmación del mundo y de la vida y una ética entre todos y hacia todos. A través de la ética y la afirmación de la vida podemos reflexionar sobre qué es esencial y qué no lo es en la *cultura*.

Lo que nos permitirá acceder de la incultura y sus miserias a la verdadera *cultura* es la razón y la voluntad de progreso y profundización en la ética. Antes o después surgirá el verdadero y definitivo renacimiento que otorgará la paz al mundo. Define la cultura como el progreso espiritual y material en todos los ámbitos, en la cual el desarrollo ético de la humanidad va incluido. No es mediante el conocimiento, sino mediante la experiencia del mundo como nos relacionamos con él. Todo pensamiento que profundiza, finaliza en una mística ética. Lo racional se transforma en irracional. La mística ética de la reverencia por la vida resulta ser, al final, un *racionalismo*. La semilla del escepticismo no tiene lugar.

¹⁹ www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1952/scweitzer-bio.html

Realmente, el hombre moderno ya no tiene autoconfianza espiritual. Detrás de una aparente seguridad se esconde una gran inseguridad espiritual. A pesar de su gran capacidad de creación material es un discapacitado. Donde cesa el convencimiento de que las personas pueden llegar al conocimiento mediante su razón, empieza el escepticismo. La verdad permanente es la que surge de la razón. Y la veracidad es el fundamento de la vida espiritual.

La idea de la reverencia por la vida surge de la respuesta a las preguntas ¿qué relación tienen el hombre y el mundo? ¿Cómo se pertenecen mutuamente? La única posibilidad de dar un sentido al Ser consiste en que su relación natural con el mundo se convierta en una relación espiritual. Sólo quien haya ido más allá de la resignación es capaz de afirmar al mundo. La reverencia por la vida (*ehrfurcht*) pasa a través de la resignación, la afirmación del mundo y de la vida y de la *ética*, para llegar a contemplar el *mundo*.

La ética de la reverencia ante la vida es la ética del amor ampliado a lo universal. Para la persona verdaderamente ética, todo lo vivo es sagrado. Cuando uno ha estado imbuido por ella, no perjudica ni aniquila la vida si no es por necesidad imperiosa, jamás lo hará por inconsciencia.

Cuando se confía en la fuerza de la verdad y del espíritu, se cree en el futuro de la humanidad. Existe un futuro y ha de ser mejor que el presente. “Porque confío en la fuerza de la verdad y del espíritu, creo en el futuro de la humanidad”²⁰ (Schweitzer, 1995, 207).

El mundo de la ética y la afirmación de la vida contienen una voluntad optimista y una esperanza sin límites. Por eso no se asusta ante la cruda realidad y la mira tal y como es. Porque sabe que puede mejorarla, que debe hacerlo y pone su razón, su voluntad y sus recursos para conseguirlo.

²⁰ “Weil ich auf die Kraft der Wahrheit und des Geistes vertraue, glaube ich an die Zukunft der Menschheit” (Schweitzer, 1995, 207).

5.3.2 *Peter Singer*

El australiano Peter Singer²¹ defiende, las siguientes tesis:

- 1) El dolor es malo
- 2) Los seres humanos no son los únicos que sienten dolor
- 3) Cuando consideramos la gravedad de la acción de quitar la vida no debemos fijarnos en la raza, el sexo o la especie a la que el individuo pertenece.
- 4) Debemos considerar las consecuencias de lo que hacemos y de lo que omitimos.

Propone un pensamiento integral, que aúne razón y emoción a un tiempo. “Si la emoción sin razón es ciega, entonces la razón sin emoción es impotente.” (Singer, 2002, 15). Defiende que un principio ético no puede justificarse en relación a un grupo parcial o a una sección. El punto de vista de la ética debe ser universal y debe estar por encima de los intereses, incluso de los propios. El curso de la acción habrá de ser aquel que, en conjunto, tenga mejores consecuencias. A la hora de decidir no cuentan solo *mis* intereses, sino también los de todos aquellos que se verán afectados por mi decisión.

El principio de igualdad en los seres humanos no es una descripción de una igualdad real, es una prescripción de cómo debemos tratarlos. Análogamente, no somos iguales que los animales, ni los hombres iguales que las mujeres, ni los negros como los blancos. La capacidad de sufrimiento y disfrute no sólo es necesaria, sino también suficiente para que podamos decir que un ser tiene intereses. Por lo menos tendrá el de no sufrir.

A diferencia de otras sociedades humanas más estables y tradicionales, a la nuestra le cuesta reconocer valores a largo plazo. Está orientada al *aquí y ahora*. Pero hay cosas que, una vez se han perdido, no podrán ser sustituidas y el dinero no podrá comprarlas. Este es un motivo suficiente para pensar antes de actuar. La tradición occidental dominante limita los valores ambientales a los intereses humanos, pero esta tradición está basada en un prejuicio indefendible en favor de los intereses de la propia especie.

²¹ Henríquez, A. 2011, 7.

Para evitar la discriminación en razón de la especie debemos permitir que seres que son similares a nosotros en todos los aspectos relevantes tengan derecho a una vida similar. La pertenencia a una especie biológica no puede ser un criterio moralmente relevante para respetar y defender este derecho.

Para Singer, los argumentos del valor intrínseco de las plantas, especies o ecosistemas, resultan problemáticos. Es mucho mejor recurrir a razones basadas en los intereses de las criaturas sintientes, presentes y futuras, humanas y no humanas. “La acción altruista es fácil de reconocer como ética, pero gran parte del comportamiento moral es bastante compatible con procurar los propios intereses.” (Singer, 2002, 303).

A lo largo de la historia se ha ido sucediendo la siguiente relación: Reto a la tradición/Tensión/Ampliación del ámbito moral. En la actualidad, hay tres factores que plantean un reto decisivo a la tradición política, social e ideológica imperante y, por ello, aparecen unas tensiones en la propia sociedad. Estos factores son:

- El aumento de movilidad
- La mejora de las comunicaciones
- El incremento en educación.

El razonamiento se ha visto incapaz de resolver el conflicto entre el interés propio y la ética. Es improbable que la argumentación racional por sí sola pueda persuadir a toda persona racional para que actúe éticamente. Pero si, en un momento dado, aparece una masa crítica de personas con nuevas prioridades, es posible que el conflicto entre la ética y el interés propio se dé por superado. “Nuestra capacidad de razonamiento puede ser un factor que nos aleje tanto del subjetivismo arbitrario como de la aceptación acrítica de los valores de nuestra comunidad”. (Singer, 2002, 308). Singer apunta como un signo de vivir bien el hecho de afrontar la muerte sintiéndose satisfecho con lo que hayamos hecho con nuestra vida.

5.3.3 *Aldo Leopold*

Jorge Riechmann dice de Aldo Leopold:

“Aldo Leopold es seguramente el pensador que articuló primero, en una exposición coherente a la vez que literariamente atractiva, la idea de una ética de la Tierra que fuese más allá de las relaciones entre individuos humanos, y de una política que dejase de considerar a la naturaleza en términos puramente mercantiles.” (Leopold, 2005, 7-8).

El sentimiento romántico que impregna la naturaleza y su consideración como fuente de espiritualidad proceden del romanticismo. Este movimiento abogó por los valores estéticos y confirió a la Naturaleza la capacidad de despertar sensaciones y conectar al ser humano con su mundo interior.

La Comunidad incluye a los seres humanos y al resto de la naturaleza. Todo lo vivo comparte espacio, tiempo y vivencias y se interrelaciona en una red de experiencias, causas y efectos. En Estados Unidos, la preocupación medioambiental surgió por diferentes factores:

- Los efectos de la colonización de vastos territorios vírgenes
- El interés en preservar grandes extensiones en su estado original
- Proteger especies en peligro
- Paliar los estragos de la erosión.

La evolución personal de Leopold pasó de una formación tecnocrática a una visión preservacionista. Dedicado profesionalmente a la gestión forestal y faunística, se preocupó por la pérdida de la naturaleza silvestre en su país a medida que el hombre blanco, anglosajón y protestante (WASP: White, Anglo-Saxon, Protestant) iba ampliando su área de influencia.

Para Leopold, la ética consiste en cierta limitación de la libertad de acción. La ética no es otra cosa que el ejercicio de la libertad. La ética primitiva se ocupaba de la relación entre individuos. Posteriormente, se amplió a la relación entre el individuo y la sociedad. Un tercer estadio de ampliación es el que regula la relación entre los humanos y el entorno en general (los suelos, el agua, las plantas, los animales y, de manera colectiva, la Tierra). Él mismo dice: “La ampliación de la ética a ese tercer elemento del medio humano es, si no me equivoco, una posibilidad evolutiva y una necesidad ecológica.” (Leopold, 2005, 135). Todos los cambios éticos han implicado cambios de intereses intelectuales, afectos y convicciones. Igualmente, para respetar la Tierra, hay que conocerla, admirarla, valorarla y amarla. El proceso de cambio ético es intelectual y emocional.

El criterio de actuación sería, para Leopold: “Algo es correcto cuando tiende a preservar la integridad, estabilidad y belleza de la comunidad biótica. Es incorrecto cuando tiende a otra cosa.” (Leopold, 2005, 155).

5.3.4 Luciano Espinosa Rubio²²

Defiende la tesis de que la explotación del entorno natural está estrechamente ligada a la explotación del hombre por el hombre. Se precisa una revolución intelectual y emocional que nos permita afrontar los retos, peligros, sufrimientos y conflictos inherentes a nuestra época. El valor de algo radica en el ser independiente y no instrumento. La vida tiene valor porque *es*. Los seres, todos los seres tienen una entidad propia. No podemos obviar, sin embargo, que quien otorga valor es el ser humano. De ahí que propone un humanismo que reconoce en su interior a lo no humano pero sin limitarse a ello. El aparentemente paradójico bio-eco-centrismo es un nuevo modelo a desarrollar.

²² Suspiriadigital.wordpress.com/2012/05/06/entrevista-a-luciano-espinosa-rubio-por-guillermo-da-costa-carlos-rodriguez-y-alfonso-antolin/

El universo tiene una historia y en uno de sus rincones nace la vida que, a lo largo del tiempo se organiza de múltiples formas, entre ellas la humana, capaz de diferenciarse del resto por la cultura, el pensamiento y la conciencia. (Gómez-Heras y Velayos, 2004, 213).

El ser humano es más plenamente humano cuando se ve reflejado en todo aquello que lo rodea y se ve como parte de un todo. La compasión es un sentimiento que aúna razón y sentimiento.

5.3.5 José Manuel López Gutiérrez

Parte de la aceptación de unas premisas básicas:

1. La vida es el bien supremo
2. Todos los elementos de la naturaleza poseen valor *per se*
3. Procurar la mejora de la calidad de vida es una aspiración lícita, pero no a toda costa.

A partir de ahí, la ética tradicional debe ser revisada y reactivada si queremos dar entrada a nuestra relación con el medio ambiente. La Naturaleza no es perfecta y no está acabada. Está en un continuo proceso de evolución y dinamismo. El ser humano, parte de ella, también. Los objetivos serían de dos tipos:

- a) Inmediatos:
 - Respetar el medio ambiente
 - Modificar la actitud del hombre
- b) Remotos:
 - Supervivencia de la especie
 - Mejora de la calidad de vida.

La crisis medioambiental de nuestra civilización arranca del momento mismo en que el hombre se aparta de la Naturaleza y aumenta a medida que este distanciamiento crece. Por eso es absolutamente necesario el reencuentro, el acercamiento. El conocimiento del medio y la educación son necesidades ineludibles. Todo el entramado socioeconómico y cultural se sustenta en el derroche de energía, el expolio de los recursos y la contaminación generalizada. La tecnología puede ayudar a la hora de adecuar el medio sin destruirlo.

Además de la educación y la tecnología, se requiere un importante giro cultural y social. Lo deseable sería el establecimiento de criterios según los intereses humanos (antropocentrismo), pero respetando los de todo lo demás, porque sabemos que nos es necesario (sabio). Estos criterios podrían ser: la existencia, la supervivencia, el funcionamiento y la permanencia. “La libertad es una utopía en cuyo nombre se cometen todo tipo de tropelías... Los límites los marcan los derechos o intereses de todo lo demás.” (Gómez-Heras y Velayos, 2004, 252).

La calidad de vida y grado de felicidad del ser humano dependen del estado y funcionamiento del Medio ambiente. Por eso nuestra actitud frente al mismo debe cambiar. De este cambio de actitud puede depender nuestro futuro. ¿De qué habría nos habría servido desarrollar nuestra razón si no conseguimos impedir que nuestras acciones u omisiones nos lleven al suicidio? Y, aunque así no fuera, ¿por qué íbamos a desperdiciar la oportunidad de conocer y aprovechar (crematísticamente o no) al resto de seres que comparten nuestra existencia sobre el planeta? Mientras exista la posibilidad de que a algún humano le interesen, debemos cuidar de ellos. Nuestra libertad de actuar no puede conllevar la aniquilación del *ser*. La existencia no depende de nuestra voluntad. Por este motivo, no somos dueños de ella. Algunos de nuestros actos pueden tener consecuencias irreversibles. No tenemos derecho a privar a otros de su vida o de experimentar la presencia de otros seres.

5.4 El enfoque hermenéutico

Según el Profesor Raúl Villarroel²³, la ética ambiental surge para dar respuesta a dos desafíos al antropocentrismo tradicional:

- a) Las pretensiones de superioridad moral por parte de los seres humanos ante miembros de otras especies se cuestionan
- b) La posibilidad de encontrar argumentos racionales que permitan asignar valor intrínseco al medio ambiente natural y a sus componentes no humanos.

La *hipótesis de convergencia* podría venir, como ya había planteado Bryan Norton²⁴, por aunar las políticas ambientales basadas en un antropocentrismo amplio (que tenga en cuenta las necesidades de las generaciones futuras) y las políticas basadas en el pretendido valor intrínseco de la naturaleza. Es decir, un antropocentrismo débil debería ser compatible con un biocentrismo también débil.

Arne Naess²⁵ también había conseguido reconciliar al ser humano con su medio natural a través de la autorealización (self-realization), como vimos anteriormente. La alternativa a la crisis medioambiental desatada por un egoísmo irracional humano pasa por reconocer a todo lo vivo el derecho a vivir y a prosperar.

Sheila Collins²⁶, por su parte, había encontrado las raíces de la actual crisis en la estructura patriarcal de la sociedad, que se fundamenta en cuatro pilares: el racismo, el sexismo, la explotación de clases y la explotación del medio natural. La crisis medioambiental sólo sería una consecuencia más de estas relaciones de explotación.

²³ Villarroel, 2007, 56.

²⁴ www.spp.gatech.edu/aboutus/faculty/BryanNorton

²⁵ Henríquez, A. 2011, 4.

²⁶ www.wpunj.edu/cohss/departments7pol_sci/faculty7collins7index.dot

Peter Singer²⁷, como ya hemos visto, extiende la consideración moral a los animales, siendo el criterio de consideración moral la sensibilidad. Siguiendo en la línea del extensionismo, Tom Regan, Paul Taylor, Holmes Rolston III y otros llegan a sostener que todos los vivientes tienen igual valor intrínseco, ya que poseen un *telos*, un centro teleológico de vida. El criterio para establecer jerarquías en caso de conflicto vendría dado por la sensibilidad. Lo que parece claro en el tema de la ética medioambiental es que lo que puede ser una ventaja a nivel individual e inmediato, puede llevar a la destrucción de un bien público. La responsabilidad individual ya no basta. Se trata de asumir la responsabilidad a escala planetaria por las acciones de la humanidad.

Ante este panorama de fondo, Villarroel recurre al paradigma del texto (Ricoeur²⁸). El texto se sustrae al horizonte vivido por su autor. Dice mucho más de lo que el autor quiso decir. Desde este punto de vista, podríamos hacer una lectura de la Naturaleza como texto. Un texto que ha interpelado siempre a la humanidad, a la pasada, a la presente y a la futura. El ser humano, de cualquier época, debería asumir la responsabilidad por las consecuencias de sus actos, desde la disposición del cuidado, con vistas a conseguir la solidaridad antropocósmica.

La ética hermenéutica no tendría como objeto una administración más racional de los recursos (*management*). El sujeto ya no es el lector privilegiado sino que, más bien, se deja apropiar por el mundo del texto. Se reconoce la individualidad pero sólo en la medida en que esa individualidad es entendida en mutua solidaridad con el resto de los vivientes, a los que se vincula y de los que depende. Esta nueva ética implica el redescubrimiento y la restitución de la copertenencia del hombre y de la naturaleza, rota por la visión moderna que los ha situado en las posiciones antagónicas de sujeto y objeto respectivamente.

²⁷ Henríquez, A. 2011, 8.

²⁸ Volpi, R-Z, 2005, 1814-1817.

5.5 El *homo ecologicus*

El ecologismo personalista ve al hombre dentro de la Naturaleza, dependiendo del resto de los seres, pero con la más alta manifestación de vida conocida. Se asume que ésta no es sólo fuente de recursos y objeto de manipulación, sino además, de goce y de contemplación. El ser humano es el único sujeto viviente capaz de tomar conciencia de sus relaciones con el resto de los seres, lo cual le hace responsable respecto al ecosistema global.

La ética ecológica debe estudiar las relaciones de los humanos con el ecosistema global. Pero no vale igualar el yo con la biosfera. Esto destruiría la ética misma. Existe un sujeto moral, que es el ser humano. Este sujeto moral debe administrar con responsabilidad y sentido ético los ecosistemas. Para ello dispone de su inteligencia y de su voluntad. La ética ecológica está en fase de construcción. Responde, básicamente, al impacto de la crisis medioambiental, pero no va a detenerse ahí. Tiene unos desafíos que encarar y tendrá que darles respuesta:

- 1) Asignar relevancia a los animales, a los ecosistemas, a Gaia.
- 2) Plantear la verticalidad (jerarquía), frente a la horizontalidad humana.
- 3) Incluir el futuro. La vida debe seguir existiendo.

El conflicto Naturaleza/Humanidad sólo se resolverá anulando los privilegios de la segunda y respetando los ciclos de la primera. Ha aparecido el fantasma de la necesidad. Ante ella, como apunta M. José Guerra, aparecen algunas líneas de fuga²⁹:

- 1) Nuestra propia comprensión como seres humanos debe ser repensada a la luz de nuestra dependencia de la naturaleza y de nuestro *ser* naturaleza.
- 2) La naturaleza impone sus límites pero no nos dice exactamente qué debemos hacer.
- 3) El planeta exige un respeto.
- 4) La asimetría y la verticalidad es una asignatura pendiente para la ética.

²⁹ Guerra, 2001, pág. 151-172.

- 5) Se cuestiona todo el *modus vivendi* de la civilización occidental (ya globalizada).
- 6) Se impone establecer nuevos espacios deliberativos y profundizar en la democracia.
- 7) Somos los únicos seres capaces de arriesgarnos conscientemente, pero no podemos huir del riesgo.
- 8) Hay cosas incuantificables: la supervivencia, la salud, el bienestar,...

Todo parece indicar que hay una ética ecológica de mínimos y una de máximos. La primera se basa en aquello que deberíamos aceptar todos los humanos. El sujeto de derechos es la persona. Pero entre esos derechos están el derecho a un medio ambiente que garantice su existencia y su expansión psíquica, estética y simbólica. No asignar derechos a la Naturaleza no implica necesariamente permitir la arbitrariedad. Los humanos son capaces de sentir admiración, empatía y compasión hacia el resto de seres. Frente a esta ética de mínimos, estarían las éticas de máximos. Como ya hemos visto, los puntos de vista son plurales. Disponen de argumentos, testimonios y se ven avaladas por un nuevo *sentir* y pensar colectivo. El concepto de *vida buena* está cambiando, por necesidad y por voluntad.

Todas las cosmovisiones, religiosas o no, deben revisarse e iniciar un diálogo para encarar los retos del presente. La humanidad está unida frente al precipicio. Al mismo tiempo, debe afrontarse el problema desde una perspectiva multidisciplinar. Existen dos clases de buena vida, la consumista y la creativa. Sólo la segunda proporciona felicidad. La primera exige mucho y da poco. La satisfacción que nos ofrece dura poco y va seguida de la sensación de vacío. La segunda necesita poco y ofrece mucho. Deja tras de sí una sensación de plenitud.

La ética debe regular las acciones humanas. Estas acciones están motivadas por sentimientos: curiosidad, temor, amor, admiración,...El componente emocional en la toma de decisiones no debe ser descartado. Las emociones no son malas. Son mecanismos de defensa que hemos desarrollado.

Lo que podemos juzgar son las acciones, pero quizás convendría enfocar al ser humano desde un punto de vista más integral, aunando su estructura física, y considerando toda su estructura cerebral.

Es esencial recuperar el valor de la fraternidad. Esto nos permitirá poner límites a la libertad y conseguir una igualdad no homogénea. La caridad tendremos que ejercerla a través del consumo responsable. La movilización ciudadana puede mover a los poderes públicos y a las empresas hacia un nuevo modelo. La fraternidad puede ser el camino que nos conduzca hacia la justicia. Busquets lo manifiesta claramente en la siguiente cita:

Definitivamente, los modelos de caridad han cambiado. Pagar un poco más por un artículo puede significar ayudar a indigentes tan desconocidos como sobreexplotados sin que tengamos conciencia de ello e intervenir ecológicamente en territorios lejanos. Esta será la limosna del siglo XXI.³⁰ (Busquets, 2000, 194).

Quizás los problemas ambientales no son más que un síntoma más de que algo no hacemos bien. Podríamos decir que el ser humano, en nuestras sociedades opulentas y estresadas está muy insatisfecho. Está incluso enfermo, depresivo y ausente. Si, a nivel individual, es bueno hacer una revisión de vida de vez en cuando, también a nivel colectivo es necesaria una reflexión para lograr la catarsis. Porque, como plantea con mucho acierto Alfredo Marcos:

Comenzamos, pues, a sospechar que la respuesta a los problemas ambientales no puede limitarse a un mero apaño técnico o de gestión, que nada se resolverá sin una reconsideración profunda de la naturaleza, del ser humano y de su función en el mundo. (Marcos, 2001, 11).

³⁰ "Definitivament, els models de caritat han canviat. Pagar un xic més per un article pot voler dir ajudar indigents tan desconeguts com sobreexplotats sense la nostra consciència i intervenir ecològicament en territoris llunyans. Aquesta serà l'almoina del segle XXI". (Busquets, 2000, 194).

Lo cierto es que, los cambios a nivel colectivo son mucho más complicados de llevar a cabo, ya que requieren de un debate a fondo sobre nuestras motivaciones y propósitos.

Un ser moral es un ser que va revisando esa moral a lo largo del tiempo. De lo contrario, sería un esclavo de la moral que otro u otros instituyeron en su día. No habría moral. La ética debe aspirar a tener validez universal. Y es por este motivo por el que debe estar atenta a los cambios en la moral de los individuos. En la actualidad, las cuestiones de ética ambiental ponen en apuros a la tradición ética de occidente. Si partimos de los siguientes postulados:

- 1) La ética es la parte de la filosofía que trata del bien y del mal, partiendo de la reflexión moral.
- 2) La ética tiene una base racional pero también tiene que ver con los sentimientos y las emociones.
- 3) La ética es una disciplina práctica, que aborda temas concretos, entre ellos nuestras relaciones con la Naturaleza.
- 4) El ser humano forma parte de la Naturaleza.

Entonces, deberemos revisar qué entendemos por Ser humano y por Naturaleza siempre que la reflexión, los sentimientos o las emociones nos interpelen de algún modo.

En una sociedad justa, la buena vida y la vida buena no deberían ser incompatibles. Los seres tienen un valor independientemente de lo que hagamos o no hagamos, por el mero hecho de que existen y sin diferenciar sus diversas formas de vida. La vida se ha diversificado por alguna razón. La vida no es homogénea.

El ocaso de la modernidad, con su osadía y prepotencia, ha generado la ética ambiental. Y ha venido para quedarse. La modernidad trajo consigo una separación entre el deseo y el intelecto. El ser humano debe volver a integrar su pensar y su sentir para que fluyan de forma armónica. La ciencia, el método científico, no es la Verdad. La Verdad es inasible, es un camino y no una meta. Y el método científico es sólo un instrumento. La modernidad fue una revolución.

La postmodernidad es una transición hacia otro tipo de relaciones entre nosotros y con nuestro entorno. Estas relaciones serán sistémicas y no jerárquicas. En un sistema, todo está relacionado y todo depende de todo lo demás. Para comprender la realidad, no sólo tenemos la ciencia, tenemos el arte, la literatura, la religión y, sobre todo, nuestra observación y trato con todos los seres vivos. La filosofía no puede pasar por alto nada que sea humano y puede y debe someter a un proceso reflexivo toda la realidad, más allá de ideas políticas, creencias religiosas, inclinaciones estéticas o prácticas sociales.

El bien y el ser son dos caras de lo mismo. Es bueno ser. El ser tiene valor por sí mismo. Todo ser puede evolucionar a formas superiores de vida. Tiene un valor intrínseco. Aunque nunca llegue a sernos de utilidad.

...el daño o eliminación de un viviente siempre y en todo caso es una pérdida en el orden del ser y por lo tanto un mal que sólo se puede justificar por el servicio que dicho daño pueda hacer a una forma de vida más valiosa. (Marcos, 2001, 81).

La Naturaleza crea seres cada vez mejores. Se reinventa y gana en complejidad. El humano es un ser capaz de conciencia moral y razonamiento reflexivo. El ser humano es bueno y no debe ser denigrado. Las especies y los ecosistemas tienen un valor cognoscitivo y estético. Son más grandes que los individuos que los constituyen pero no necesariamente más valiosos. Los individuos tienen valor *per se*, las especies y los ecosistemas deben su existencia a la acción cognoscitiva de un sujeto que los ha clasificado y agrupado.

La acción del *homo ecologicus* será reflexiva y emotiva. Deberá integrar todas las partes de su cerebro e incluso, a su propio cuerpo. El pensamiento debe ser integral para volver al equilibrio en el propio ser humano y entre éste y su entorno. El ser humano es capaz de grandes cosas. El dinamismo de la naturaleza y la acción humana deben ir acordes y no desacordes. Podemos recuperar la virtud de la prudencia. La ciencia es una actividad condicionada por las circunstancias sociales y psíquicas de quien la practica.

Podríamos decir que los retos de la ética ambiental tienen tres focos:

A) Internacional: La soberanía sobre los bienes de la Tierra reside en la totalidad de la humanidad. Se requiere una perspectiva global. Las competencias y la gestión corresponderán a criterios técnico-políticos.

B) Intergeneracional: El principio de responsabilidad de Jonas sería el más indicado: “Obra de tal manera que no pongas en peligro las condiciones de continuidad indefinida de la humanidad en la Tierra”. (Citado en Marcos, 2001, 119).

C) Interespecífico: el problema de la ética asimétrica es más complicado. La principal dificultad reside en el criterio de gradación en el valor de los seres. Pero la cultura de la vida es innegociable.

Necesitamos una teoría del valor que cumpla estas condiciones:

- 1) que reconozca el valor de los seres vivos
- 2) que no rompa la igualdad entre los humanos
- 3) que introduzca alguna graduación sin caer en la discriminación por especie
- 4) que reconozca que toda forma de vida supone una interpelación para el ser que tiene capacidad autoreflexiva.

El *homo ecologicus* tenderá a desarrollar armoniosamente la tecnociencia, la demografía, la política y, sobretodo, la ética. Usará la razón desde un punto de vista integral, considerando a un tiempo sus pensamientos, sus emociones y su existencia física en un equilibrio armónico con sí mismo y con el resto de la naturaleza. El *homo ecologicus* ya está aquí. Tiene ideas sobre cómo debe ser el mundo y ya está trabajando para conseguir cambiarlo. Pero, a su vez, él mismo está en evolución. Es muy joven todavía y tiene que alcanzar una madurez que le permita ser creíble. Sabe que sus postulados serán cuestionados, pero también que logrará sus objetivos. El futuro está de su parte. No existirá sin él.

6. CONCLUSIONES

Tras este recorrido por las causas del deterioro ecológico global, por los diferentes puntos de vista respecto a la respuesta ética, por las propias contradicciones internas del movimiento ecológico (también global), y por las ideas que han ido posibilitando el advenimiento del *homo ecologicus*, así como por su configuración en el pensar y en el obrar, podemos llegar a establecer algunos puntos como base para posteriores reflexiones. A la vista de lo expuesto con anterioridad, podemos afirmar:

- 1) Existe deterioro ambiental.
- 2) Este deterioro es debido, en parte, a la acción antrópica.
- 3) Nuestro estilo de vida es despilfarrador de recursos y agresor del entorno.
- 4) Las causas económicas o inmediatas de este despilfarro son:
 - La mala gestión de los recursos
 - La generación excesiva de residuos
 - El aumento de la población
- 5) Las causas ideológicas o de fondo son:
 - La dominación de la naturaleza
 - El relativismo
- 6) El ser humano es el único con capacidad moral. En este sentido, es superior.
- 7) Esto no implica que tenga derecho a todo. Es responsable de sus actos.
- 8) El ser humano evoluciona, su ética también. (Pasamos así del definitivo y categórico *Sein* (ser) al más incierto y abierto *Werden* (llegar a ser)).
- 9) Los humanos nos hallamos instalados en un conflicto: somos depredadores pero hemos desarrollado una empatía hacia algunas especies que prácticamente iguala a la que sentimos por otros humanos.
- 10) Más allá de los conflictos entre vivientes, el causar daños innecesarios es éticamente reprobable.
- 11) Incluso desde una perspectiva antropocéntrica, tenemos deberes hacia otros seres o hacia la naturaleza en su conjunto. No porque ellos o ella tengan derechos y puedan exigirlos, sino porque nosotros somos responsables.

- 12) El optimismo antropológico reza que el ser humano evoluciona buscando la perfección.
- 13) El enfoque para la solución de los problemas ambientales ha de ser holístico.
- 14) Cuando cambiamos la respuesta a las preguntas, evolucionamos. Si reformulamos las preguntas, iniciamos una revolución.
- 15) El advenimiento de los derechos humanos de tercera generación convierte a los discutidos deberes hacia la naturaleza o hacia otros vivientes en derechos para los humanos.
- 16) Las condiciones de existencia del medio natural son las condiciones de existencia humana.
- 17) Un antropocentrismo débil y un biocentrismo débil pueden y deben converger.
- 18) La sostenibilidad ha de ser el criterio a seguir sea cual sea el punto de vista.
- 19) El desarrollo humano tiene límites, a saber:
 - La biosfera
 - La calidad de vida de las generaciones futuras
 - La justicia a escala mundial.
- 20) El criterio coste/beneficio debe ser sustituido por el de prudencia.
- 21) Para poder ejercer la libertad es preciso *ser*. La existencia es lo primero y la posibilidad de existir es prioritaria al ejercicio de la libertad.
- 22) Si ser es mejor que no ser, la vida tiene valor y debe ser preservada.
- 23) El *ser* tiene valor y debe ser protegido. Su valor no depende de su utilidad.
- 24) Los problemas ecológicos globales implican la existencia de una ciudadanía ecológica afectada por ellos que deberá resolverlos.
- 25) Las sociedades sostenibles se caracterizan por:
 - Contacto *con* y conocimiento de la naturaleza
 - Aprendizaje ecológico
 - Objetivo: mejor calidad de vida.
- 26) No es lo mismo el desarrollo sostenible que la sostenibilidad. Esta última implica una cultura, no un condicionante.
- 27) Necesitamos una cultura de la vida.

- 28) El *homo ecologicus* es un aristócrata del espíritu, tiene un ideal e intenta realizarlo.
- 29) El *homo ecologicus* es más espiritual que materialista. Prefiere la calidad de vida a un nivel de vida alto.
- 30) El *homo ecologicus* busca dominarse más que dominar a otros.
- 31) El *homo ecologicus* es integral (físico, reflexivo y emotivo).
- 32) El despertar ecologista actúa como mecanismo de defensa de una civilización amenazada por la visión a corto plazo.
- 33) Nuestra vida ha de ir evolucionando hacia un *modus operandi* similar al de la naturaleza.
- 34) La humanidad siempre mira hacia adelante.
- 35) Las personas tenemos derecho al pleno desarrollo.
- 36) El sujeto de derechos es la persona. Entre esos derechos están el derecho a un medio ambiente que garantice su existencia y su expansión psíquica, estética y simbólica. También el derecho a ir en busca de la perfección.
- 37) Entre otras posibles acciones a emprender para garantizar estos derechos están:
 - Practicar la agroética
 - Fomentar la educación ambiental
 - Profundizar en la protección jurídica del medio ambiente
 - Ejercer la ciencia con criterios ecológicos
 - Avanzar hacia la ciudadanía ecológica
 - Desarrollar la Ecología política.
- 38) Podemos estar de acuerdo en determinados valores pero no en lo referente a su aplicación práctica.
- 39) Los valores se aprenden en la sociedad.
- 40) La ética ha de dar respuesta a una interpelación directa por parte de la sociedad:
¿Qué debo hacer?
- 41) La ética nos permite llegar a ser nosotros mismos (autodeterminación).
- 42) Incluso la autodeterminación tiene límites.

- 43) La ética tendrá que ocuparse de la relación de la persona con toda la *vida* a su alcance, no sólo con sus semejantes.
- 44) Las cuestiones de ética ambiental ponen en apuros a la tradición ética de occidente.
- 45) La ética ambiental ha venido para quedarse.
- 46) La ética ambiental tiene tres focos:
 - Internacional
 - Intergeneracional
 - Interespecífico.
- 47) Las sociedades en cambio generan cambios en la ética.
- 48) Un ser moral es un ser que revisa esa moral a lo largo del tiempo.
- 49) La filosofía tiene el derecho y el deber de reflexionar sobre todo y de revisarlo todo.
- 50) La ética debe regular las acciones humanas. Estas están motivadas, también, por sentimientos.
- 51) La transformación es lenta, pero visible.

La revolución está en marcha. La ética rompe sus esquemas tradicionales, interpelada por una sociedad que cambia a ritmo vertiginoso, arrastrada por el progreso tecnológico y las redefiniciones a que obliga a sus usuarios, también por las nuevas opiniones que surgen en su seno. Todas las relaciones se replantean, entre los humanos y entre éstos y otros seres y entornos. El *homo ecologicus* surge como un mecanismo de defensa de esa misma sociedad, que se niega a sucumbir a la locura y al suicidio colectivo, al tiempo que reclama atención a lo mucho que queda por descubrir, disfrutar y transmitir. Tiene, por lo tanto, un doble origen, reactivo por una parte, y proactivo, por otra. Cabe esperar que la razón lo acompañe en su devenir y que no deje de cuestionarse a sí mismo. El *homo ecologicus* también ha de ser filósofo.

.....

BIBLIOGRAFÍA/WEBGRAFÍA:

*Almenar, Ricardo.

El fin de la expansión. Del mundo-océano sin límites al mundo-isla”.
Barcelona: Icaria Editorial (2012).

*Araújo, Joaquín.

XXI: Siglo de la ecología. Para una cultura de la hospitalidad.
Madrid: Editorial Espasa-Calpe S.A. (1996).

*Arribas Herguedas, Fernando.

“Del valor intrínseco de la naturaleza”.
Isegoría: revista de filosofía moral y política. 30.06.2006: 261-275.
http://gq8yy6pb7j.search.serialssolutions.com/?ctx_ver=Z39.88-2...

*Aulí Mellado, Enric.

Carta a un joven ecologista. Una reflexión sobre tu vida y el medio ambiente.
Barcelona: RBA Libros (2007).

*Bíblia Catalana Interconfesional.

Barcelona: Associació bíblica de Catalunya, Editorial Claret, Societats bíbliques Unides
(2001).

*Bozonnet, Jean Paul.

L’ecologisme à l’aube du XXIe siècle: de la rupture à la banalisation.”
Genève: Georg Editeur (2000).

*Busquets i Grabulosa, Lluís.

Plantem-nos!: Temes vius i pendents per al tombant de mil.leni.
Barcelona: Ed. Proa (2000).

*Dresner, Simon.

Els principis de la sostenibilitat.

Barcelona: Edicions UPC (2009).

*Espinàs, Josep M.

L'ecologisme és un egoisme.

Barcelona: Edicions La Campana (1993).

*Etxeberría, Xavier.

La ética ante la crisis ecológica.

Cuadernos de teología Deusto. Nº 4. Bilbao: Universidad de Deusto (1995).

*Feyerabend, Paul.

Adiós a la razón.

Madrid: Editorial Tecnos (1984).

*Figuerola, Juana R.

“El ser humano: sujeto moral de la ética ecológica”.

Interciencia. Nº 37. Enero 2012: 75-80.

<http://search.proquest.com.ezproxy.uned.es/docview/930511421>

*Fraijó, Manuel.

Filosofía de la religión. Estudios y textos.

Madrid: Editorial Trotta (2010).

*García, Xavier.

Devoradors de natura devorats per l'artifici. Col·lecció La Rella.

Barcelona: El Llamp (1988)

*Garrido Peña, Francisco.

“Republicanismo y ecología política”.

Seqüência: estudos jurídicos e políticos. Nº 64. (2012: 15-38).

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4058906>

*Goleman, Daniel.

Inteligencia ecológica.

Barcelona: Editorial Kairós S.A. (2009).

*Gómez, Carlos y Javier Muguerza (eds.)

La aventura de la moralidad (Paradigmas, fronteras y problemas de la ética).

Madrid: Alianza Editorial S.A. (2009).

*Gómez-Heras, J.M. y Carmen Velayos.

Tomarse en serio la naturaleza. Ética ambiental en perspectiva multidisciplinar.

Madrid: Editorial Biblioteca Nueva S.L. (2004).

* greenparty.org. Web. 20/01/2014.

www.greenparty.org.uk7assets/files7resources/Manifiesto-web-file.pdf

*Gudynas, Eduardo.

“La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo”.

Íconos: Revista de Ciencias Sociales. Nº36. 2010: 53-67.

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3318987>

---. “La dimensión ecológica del buen vivir: entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico”.

Revista Obets. 01.12.2009: 49-53.

http://gq8yy6pb7j.search.serialssolutions.com/?ctx_ver=Z39.88-2...

*Guerra, M. José.

Breve introducción a la ética ecológica.

Madrid: Antonio Machado Libros S.A. (2001)

*Henríquez, Alfonso R.

“Peter Singer y la ecología profunda”.

Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Vol:32. Nº 4. 01.01.2011: 1-10.

http://gq8yy6pb7j.search.serialssolutions.com/?ctx_ver=Z39.88-2...

*Henríquez, Ruy.

“Importancia de la distinción cartesiana entre el hombre y los animales”.

INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno. Nº 3. Enero-Junio, 2010: 48-59.

<http://revistas.ucm-es/index.php/INGE/.../13778>

*Jonas, Hans.

Más cerca del perverso fin y otros diálogos y ensayos.

Ed. Illana Giner Comín.

Madrid: Los libros de la Catarata (2001).

*Leopold, Aldo.

Ed. Jorge Riechmann.

Trad. Isabel Lucio-Villegas, Jorge Riechmann.

Una ética de la tierra.

Madrid: Los libros de la Catarata (2005).

*López, Antonio.

Educadors o predicadors? Escenaris de l'educació ambiental.

Lleida: Pagès editors (2001).

*Maíz, Ramón.

“Igualdad, sustentabilidad y ciudadanía ecológica”.

Foro interno: anuario de teoría política. Vol. 11. 2013: 13-43.

http://dx.doi.org/10.5209/rev_FOIN.2011.v11.37007

*Marcos Martínez, Alfredo.

Ética ambiental.

Valladolid: Universidad de Valladolid. Colección: Acceso al saber. Serie: Filosofía. Nº 3. (2001).

*mysterium.com. Web. 20/01/2014.

<http://www.mysterium.com/sixthextinction.html>

*Naess, Arne.

“The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement. A Summary”.

Inquiry. Nº 16. University of Oslo. 1973: 95-100.

<http://dx.doi.org/10.1080/00201747308601682>

* Nobelprize.org. Web. 20/01/2014.

www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1952/schweitzer-bio.html

*Naredo, J.M.

Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas.

Madrid: Editorial Siglo XXI (2006).

*Oliva, Antoni.

La sostenibilitat. Col·lecció Vull Saber.

Barcelona: Editorial UOC (2008).

*Pibernat, Oriol (Director)

Homo ecologicus. Per una cultura de la sostenibilitat.

Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya (1996).

*Pigem, Jordi.

Heu dit austeritat? Psicoteràpia de la irracionalitat econòmica.

Cànoves i Samalús: Editorial Proteus (2012).

*Protección de datos.urjc.es. Web.

www.protecciondedatos.urjc.es/proteccion_de_datos/PD/legislacion/legislacion/ConstitucionEuropa.pdf

*Puleo, Alicia H.

“Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista”.

www.ecopolitica.org/index.php?option=com_content&&view=article&viewid=107%3Aecofeminismo-la-perspectiva-de-genero-en-la-conciencia-ecologista

*Román López, M.T.

Enseñanzas espirituales de la India.

Madrid: Grupo Anaya S.A. (2001).

*Scweitzer, Albert.

Aus meinem Leben und Denken.

Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag (1995).

*Singer, Peter.

Una vida ética. Escritos.

Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L. (2002).

*Stern, Nicholas.

El informe Stern. La verdad del cambio climático.
Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A. (2007).

*Sosa, Nicolás M.

Ética ecológica.
Madrid: Ediciones Libertarias/Prodhufi S.A. (1994).

*spp.gatech.edu. Web. 20/01/2014.

www.spp.gatech.edu/aboutus/faculty/BryanNorton

*suspriadigital.wordpress.com. Web. 20/01/2014.

Suspriadigital.wordpress.com/2012/05/06/entrevista-a-luciano-espinosa-rubio-por-guillermo-da-costa-carlos-rodriguez-y-alfonso-antolin/

*Terricabras, Josep Maria.

I a tu, què t'importa? Els valors. La tria personal i l'interès col·lectiu.
Barcelona: Edicions La Campana (2002).

*Torralba, Francesc, Leonardo rodríguez y Dominique Folscheid.

Claus ètiques per al segle XXI.
Lleida: Pagés Editors (2007).

*Villarroel, Raúl.

“Ética y medioambiente. Ensayo de hermenéutica referida al entorno”. Revista de filosofía. (Santiago, Chile). Vol: 63.

2007: 55-72.

<http://gq8yy6pb7j.search.serialssolutions.com/?ctx ver=Z39.88-2>

*Volpi, Franco.

Enciclopedia de obras de la filosofía (A-G, H-Q, R-Z).

Barcelona: Herder Editorial S.L. (2005).

*Wicks, Ana Escribár.

“La naturaleza como texto: Hermeneútica y crisis medioambiental”. Revista de filosofía. (Santiago, Chile). Vol: 63. 2007: 197-198.

<http://gq8yy6pb7j.search.serialsolutions.com/?ctx ver=Z39.88-2>

*Wikipedia. Web.20/01/2014

http://en.wikipedia.org/wiki/Bjorn_Lomborg

http://en.wikipedia.org/wiki/Gaia_hypothesis

http://en.wikipedia.org/wiki/Lester_R_Brown

*wpunj.edu. Web. 20/01/2014.

www.wpunj.edu/cohss/departments/pol_sci/faculty/collins/index.dot

ÍNDICE ONOMÁSTICO:

Almenar, 8, 40, 41
Apel, 24
Araújo, 44
Aristóteles, 27
Arribas, 18
Aulí, 54, 56
Brown, 6
Brundtland, 29
Bruno, 44
Busquets, 11, 69, 70
Carson, 42
Collins, 66
Eaubonne, 27
Epicuro, 44
Espinosa Rubio, 63
Espinoza Guerra, 30
Etxeberría, 24
Garrido, 34
Gómez-Heras, 26, 27, 30, 51, 63, 64
Gudynas, 20, 28, 30
Guerra, 68
Johnson, 15
Jonas, 15, 24, 44, 72
Kant, 18
Leaky, 5
Leopold, 15, 61, 62
Lewin, 5
Lomborg, 6

López Gutiérrez, 63
Lovelock, 5
Maimónides, 44
Maíz, 36, 37
Marcos, 25, 26, 70, 72, 73
Margulis, 5
Meadows, 38
Naess, 15, 21, 22, 23, 66
Norton, 15, 65
Platón, 13, 56
Puleo, 27
Regan, 66
Ricoeur, 67
Rolston, 15, 66
Rolston III, 66
Schweitzer, 15, 57, 59
Singer, 23, 59, 60, 61, 66
Stern, 7
Taylor, 15, 66
Velayos, 26, 27, 30, 51, 63, 64
Xirinacs, 11

ÍNDICE DE MATERIAS:

- abundancia, 38, 41
 Antropocentrismo, 3, 19, 20, 44, 50
 autodeterminación, 56, 57, 90
 Biocentrismo, 19, 50
 causas, 2, 4, 6, 7, 10, 13, 14, 15, 36, 38, 43, 72, 86, 87
 ciencia, 9, 24, 43, 47, 51, 53, 59, 63, 67, 83, 84, 85, 89
 ciudadanía, 35, 41, 43, 44, 60, 61, 88, 89, 95
 colapso, 39, 47
 conciencia, 4
 conducta, 19, 26
 consumo, 8, 12, 14, 34, 35, 36, 38, 49, 52, 55, 59, 65, 81
 contaminación, 4, 10, 27, 62, 65, 75
Deep Ecology, 28, 29
 derecho, 17, 20, 23, 25, 27, 28, 33, 66, 71, 76, 77, 80, 87, 89, 90
 deterioro, 6, 7, 9, 10, 13, 20, 26, 62, 63, 86, 96
 Ecofeminismo, 20, 97
 ecología, 21, 26, 28, 32, 33, 40, 41, 51, 54, 59, 63, 91, 93, 94
 ecosistema, 45, 79
 ecosistemas, 19, 40, 41, 47, 58, 71, 79, 84
 educación, 59, 61, 71, 75, 89
 entorno, 2, 4, 5, 6, 11, 13, 15, 16, 18, 21, 22, 26, 27, 28, 31, 32, 34, 47, 48, 54, 55, 57, 61, 73, 74, 84, 85, 86, 98
 escasez, 41
 ética, 1, 2, 4, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 26, 29, 30, 31, 37, 46, 47, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 64, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 85, 86, 87, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 97
 evolución, 50, 52, 66, 73, 75, 86
 existencia, 4, 5, 10, 12, 17, 18, 20, 25, 32, 41, 43, 45, 50, 56, 60, 76, 80, 84, 86, 88, 89
 expansión, 10, 11, 13, 14, 15, 47, 48, 80, 89, 91
 futuro, 2, 4, 5, 6, 13, 14, 15, 19, 23, 36, 42, 47, 48, 49, 51, 53, 56, 58, 62, 67, 69, 76, 79, 86
 globalización, 12, 33
homo ecologicus, 3, 47, 63, 79, 84, 85, 86, 89, 91
Homo Ecologicus, 1, 2, 6
 humanidad, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 14, 17, 21, 23, 45, 51, 65, 67, 68, 69, 78, 81, 85, 89
 humanismo, 17, 31, 54, 74
imagen verde, 3, 37
 libertad, 12, 17, 39, 40, 42, 43, 45, 56, 57, 73, 76, 81, 88
 medio ambiente, 4, 9, 10, 13, 16, 23, 32, 33, 38, 41, 50, 57, 59, 61, 62, 63, 64, 75, 77, 80, 89, 92
 modernidad, 17, 83, 94
modus vivendi, 48, 80
 moral, 29, 31, 32, 37, 40, 43, 71, 76, 77, 79, 82, 83, 84, 87, 90, 91, 93
 mundo, 2, 3, 4, 5, 11, 12, 14, 16, 17, 19, 23, 26, 27, 30, 35, 38, 39, 42, 43, 47, 48, 50, 52, 53, 56, 60, 68, 69, 72, 78, 82, 86, 91
 naturaleza, 16, 17, 18, 21, 25, 31, 33, 41, 43, 45, 51, 54, 56, 60, 64, 72, 73, 74, 77, 78, 80, 82, 85, 86, 87, 88, 89, 91, 94, 99
 Naturaleza, 2, 10, 25, 26, 29, 30, 31, 33, 35, 36, 37, 40, 44, 47, 49, 50, 51, 53, 54, 65, 66, 72, 75, 78, 79, 80, 83, 84
 oportunidad, 31, 66, 76
 peligros, 60, 74
 planeta, 2, 4, 5, 7, 8, 12, 21, 22, 38, 39, 42, 47, 48, 51, 59, 60, 62, 66, 76, 80
 progreso, 9, 14, 34, 68, 91

recursos, 13, 14, 27, 32, 35, 36, 37, 38,
42, 46, 47, 48, 49, 62, 63, 69, 75, 78,
79, 86

republicanismo, 39, 40, 41

residuos, 5, 7, 8, 35, 52, 65, 86

respeto, 3, 30, 33, 43, 55, 67, 80

Respeto, 32, 54, 60, 65

responsabilidad, 15, 16, 20, 30, 32, 39,
42, 43, 52, 56, 58, 64, 78, 79, 85

reverencia, 53, 68, 69

riqueza, 15, 27, 45, 46

ser, 2, 4, 5, 7, 8, 10, 11, 12, 14, 17, 18,
19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29,
30, 31, 32, 34, 37, 38, 41, 42, 43, 45,
46, 47, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 58,
59, 60, 65, 66, 68, 69, 70, 71, 72, 74,
75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84,
85, 86, 87, 88, 90, 91, 93

síntoma, 66, 82

síntomas, 7, 9, 22, 35, 42, 57

sostenibilidad, 39, 41, 42, 45, 46, 47, 48,
58, 88

texto, 33, 78, 99

Tierra, 6, 7, 8, 9, 36, 46, 47, 59, 72, 73,
85

valor, 12, 17, 19, 20, 22, 23, 26, 27, 30,
31, 40, 41, 44, 45, 49, 52, 64, 67, 71,
74, 77, 78, 81, 83, 84, 85, 88, 91

vida, 3, 5, 8, 9, 11, 17, 19, 21, 23, 24, 25,
26, 27, 28, 29, 30, 31, 34, 36, 37, 39,
40, 41, 42, 43, 45, 47, 48, 51, 52, 53,
54, 55, 59, 60, 61, 64, 65, 66, 67, 68,
69, 70, 71, 72, 74, 75, 76, 78, 79, 81,
82, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 90, 92, 97

COMENTARIOS: